ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXXIV

Las trampas



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Las trampas

✦

En muchas ocasiones la vida nos devuelve las trampas que nosotros hemos querido colocar a otras personas y aunque es muy normal que olvidemos estas, lo más seguro es que a futuro tengamos que gracias a dichos efectos, reconocer que nos habíamos equivocado y que no habíamos corregido nuestro error.

וַיְ□□□ו אֶת־אֲ□□□□ר עַל־בֵּית□□ לֵאמֹ□□

מַ□□□□א אֶת־אַמְתְּ□□□ת הָאֲנָשִׁי□□ □□□כֶל

כַּאֲ□□□□ר יוּכְ□□וּן שְׂ□□□ת וְ□□□□ים כֶּסֶף־

□□□יש בְּ□□□י אַמְתַּחְתּוֹ׃

Vayetza et-asher al-beito lemor: male et-amtechot ha'anashim ochel ka'asher yuchlun se'et vesim kesef-ish befi amtachto.

«Y él ordenó al mayordomo de su casa, diciendo: 'Llena los sacos de los hombres con todo el alimento que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco.'»

REFLEXIÓN

El análisis de cada uno de los versículos del Texto de Textos que hemos denominado Mi Parashá, basándonos para ello en los aportes de la cábala y la gematría judía, nos muestra a través de cada uno de los signos lingüísticos y sus valores esos detalles por pequeños que nos parezcan que nos aporta cada relato y que tienen un valor significativo desde el trasfondo espiritual para aportarnos enseñanzas valiosas para nuestra vida diaria.

Y aunque en algunos versículos nos queda la sensación que hemos logrado una mayor profundidad que en otros, esta claro que podemos tomar cada letra, palabra, frase y contexto para hacer nuestro propio análisis y gracias al Espíritu Santo poder obtener nuevas lecciones para nuestras vivencias particulares.

Llena, מַלֵּא (Male) El valor gemátrico de esta palabra es 81. En la cábala, "male" simboliza la plenitud y la abundancia. El acto de llenar los sacos no es solo una acción física, sino también un reflejo del deseo de José de darles más de lo que esperan y crear una situación de prueba espiritual.

Dinero, כֶּסֶף־ (Kesef) Con un valor gemátrico de 160, el dinero aquí se asocia con la honestidad y la rectitud. El hecho de poner el dinero en la boca de los sacos simboliza una prueba de integridad para los hermanos, además de representar la oportunidad de demostrar su arrepentimiento.

Saco, אַמְתַּחְתּוֹ (Amtachto) El valor gemátrico de esta palabra es 858, lo que en términos cabalísticos indica un contenedor de pruebas y secretos. El saco representa aquello que oculta o revela la verdad, siendo aquí el lugar donde se plantea la prueba que José pone a sus hermanos.

La suma de las gematrías de las palabras principales de este versículo sugiere un acto de aparente generosidad que en realidad oculta una prueba moral y espiritual para los hermanos de José. La numerología refleja la intención de José de provocar una reacción y evaluar la honestidad y el arrepentimiento de sus hermanos.

Este versículo nos enseña la importancia de las pruebas y desafíos que la vida nos presenta para mostrar la verdad de nuestras intenciones. La cábala nos recuerda que, al enfrentar pruebas, debemos actuar con sinceridad y rectitud, incluso cuando las circunstancias parecen confusas o injustas.

En la vida cotidiana, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos ante las pruebas y desafíos además, nos recuerda que debemos ser honestos y actuar con integridad en todo momento, ya que nuestras acciones reflejan nuestro verdadero carácter.

MIS NOTAS

וְאֶת־גְּבִי□□□י גְּ□□□יעַ הַ□□□□סֶף תָּשִׂי□□

בְּפִ□□ אַמְ□□□□חַת הַקָּ□□□ן וְ□□□ת □□□□סֶף

שִׁבְּ□□□ו וַ□□□□עַשׂ כִּדְּ□□□ר יֹו□□□ף

אֲ□□□□ר דִּבֶּר׃

Ve'et-gbi'i gbi'a ha'kesef tasim befi amtachat hakaton ve'et kesef shivro vayaas kidbar Yosef asher diber.

«Y pon mi copa, la copa de plata, en la boca del saco del menor, y el dinero de su grano. Y él hizo conforme a la palabra que José le había dicho.»

REFLEXIÓN

Inicialmente José dejó preso a Simeón y ahora le genera todo un esdenario de engaño a Benjamin colocando la copa en su saco invitándonos más que a descalificar el cato a través de una sesgada lectura a cualificarnos con él ya que lo que pretende José es reconciliarse con sus hermanos para lo cual les va revelando lecciones profundas sobre el arrepentimiento, la responsabilidad y la unidad familiar.

Copa, גְּבִיעִי (Gbi'i) El valor gemátrico de esta palabra es 86, que se asocia en la cábala con el nombre de Dios, אֱלֹהִים (Elohim), el cual representa juicio y poder. La copa, utilizada aquí por José, simboliza un juicio oculto, un medio para probar la sinceridad de sus hermanos.

Plata, כֶּסֶף (Kesef) Tiene un valor gemátrico de 160, que se conecta con la honestidad y la rectitud en las transacciones. Al poner la plata en el saco de Benjamín, José está preparando una prueba para ver si sus hermanos responderán con justicia o caerán nuevamente en la tentación de traicionar a su hermano menor, tal como lo hicieron con él.

Saco, אַמְתַּחַת (Amtachat) Con un valor gemátrico de 858, el saco simboliza un contenedor de pruebas, algo que oculta y al mismo tiempo revela la verdad. En este contexto, es el vehículo a través del cual se esconde la prueba que José ha colocado.

La gematría de estas palabras indica que José está empleando un juicio encubierto para verificar si sus hermanos han cambiado desde el momento en que lo vendieron. La combinación de la copa de plata y el dinero representa la prueba de rectitud, ya que ellos deben decidir entre regresar el dinero y la copa, o quedarse con lo que no les pertenece.

Este versículo nos muestra cómo las pruebas que enfrentamos en la vida pueden venir de maneras inesperadas. La cábala enseña que las situaciones difíciles y aparentemente injustas a menudo son oportunidades para revelar nuestra verdadera naturaleza y alinearnos con la justicia y la honestidad.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que debemos actuar con integridad, especialmente cuando nos enfrentamos a situaciones de tentación o engaño. La prueba que José establece para sus hermanos es un reflejo de cómo nuestras acciones tienen un impacto duradero en las relaciones y en nuestro propio crecimiento espiritual.

Este análisis, basado en la cábala y la gematría del versículo, muestra cómo los relatos bíblicos nos ofrecen enseñanzas profundas sobre la honestidad y la rectitud, invitándonos a actuar con integridad y sabiduría frente a las pruebas que enfrentamos, por ello no podemos perder de vista que fue Simeón (שִׁמְעוֹן, "Shim'on") el primer hermano elegido para ser retenido, ya que este como segundo hijo de Jacob y Lea simboliza para este caso nuestra capacidad de entender y reflexionar, ello porque dicho nombre proviene de la raíz שָׁמַע ("shama"), "escuchar".

MIS NOTAS

הַ□□□□קֶר □□□ור וְהָאֲנָ□□□□□ים שֻׁלְּ□□וּ

□□□מָה וַחֲמֹרֵיהֶם׃

Haboker or veha'anashim shulchu hemah vachamoreihem.

«Cuando amaneció, los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos.»

REFLEXIÓN

El relato nos habla que luego de las buenas atenciones, José despidió a sus hermano que seguramente iban extrañados al respecto de ello, pues esperaban ser quizá apresados, no perdamos de vista que Simeón, שִׁמְעוֹן, con un valor gematrico de 466, fue liberado. Sin embargo este simboliza esa dualidad y conflicto, reflejando tensiones y desafíos, los mismos que se perciben permanentemente en la dinámica familiar.

Pero no es solo Simeón quien representa ello, el mismo Leví también, ello debido a que nacieron en Siquem: escenario de donde heredan ese comportamiento impulsivo y violento, especialmente cuando tomó venganza por el honor de su hermana Dina. Es quizá por ello que al retenerles se prevé un acto simbólico de corregir para que esa inclinación hacia la impulsividad y la falta de autocontrol se replanteen.

Al salir en la mañana, הַבֹּקֶר (Haboker) el versículo por el valor gemátrico de esta palabra que es de 302, nos propone que este concepto esta asociado con el comienzo de un nuevo día y de unas nuevas oportunidades ya que para la cábala, la mañana simboliza un renacer, un momento de iluminación y claridad, cuando todo se revela y las intenciones se muestran claramente.

Luz, אוֹר (Or) El valor gemátrico de "or" es 207, lo que representa la revelación de la verdad y la claridad. La luz, en este contexto, sugiere la revelación de las verdaderas intenciones de los hermanos al ser puestos a prueba con la copa de José.

La frase, fueron despedidos, שֻׁלְּחוּ (Shulchu) Con un valor gemátrico de 344, esta palabra implica la finalización de un encuentro y el comienzo de un nuevo viaje. Es un término que sugiere transición y movimiento hacia una nueva etapa.

La combinación de los valores gemátricos de "haboker" (302), "or" (207) y "shulchu" (344) refleja un proceso de transición y revelación. La luz del amanecer no solo marca el inicio de un nuevo día, sino también el comienzo de una nueva prueba para los hermanos de José, quienes están siendo observados para ver si han cambiado sus actitudes y comportamientos.

Este versículo nos enseña la importancia de la luz y la claridad para revelar la verdad. La cábala nos muestra que el amanecer simboliza la oportunidad de comenzar de nuevo con claridad y propósito, enfrentando la verdad y las pruebas que surgen con cada nueva etapa.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos recuerda que cada mañana trae consigo la oportunidad de rectificar nuestros errores y actuar con honestidad y transparencia. La luz del día nos invita a mirar hacia nuestro interior y a ser sinceros con nosotros mismos y con los demás.

El análisis cabalístico y gemátrico del versículo nos ofrece una visión profunda sobre cómo la luz y el amanecer son metáforas de la verdad y la revelación en nuestras vidas, invitándonos a ser conscientes de nuestras decisiones y su impacto en nuestro crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

□□□□ יָצְ□□ו אֶת־הָעִי□□ □□□א

הִרְ□□□□יק□□□ וְיו□□□□ף אָמַ□□ לַאֲ□□□□□ר עַל־

בֵּי□□ו □□□ום רְ□□□□ף אַחֲ□□□□י הָאֲנָ□□□□□ים

וְהִשַּׂגְתָּ□□ וְאָמַרְ□□□□ אֲלֵ□□□□ם □□□מָה

שְׁלַמְ□□□□□ם רָ□□□ה □□□□חַת טוֹבָה.

Hem yatz'u et-ha'ir lo hirchiku, veyosef amar la'asher al-beito: kum r'doff acharei ha'anashim, vehisagtam ve'amarta alehem, lama shilamtem ra'ah tachat tovah.

«Ellos habían salido de la ciudad y no se habían alejado mucho cuando José dijo al mayordomo de su casa: 'Levántate, sigue a los hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis devuelto mal por bien?'»

REFLEXIÓN

Mal, רָעָה (Ra'ah) El valor gemátrico de esta palabra es 270, lo que indica un estado de caos y desequilibrio. En este contexto, el "mal" se refiere a la traición y la ingratitud percibida por José, quien muestra cómo sus hermanos han fallado en apreciar su generosidad previa. En la cábala, el mal se ve como una fuerza opuesta que surge cuando el equilibrio y la armonía se rompen.

Bien, טוֹבָה (Tovah) Tiene un valor gemátrico de 17, que en la cábala está relacionado con la plenitud y la bondad divina. En este versículo, el bien que José ha otorgado a sus hermanos, al proporcionarles alimento y dinero, contrasta con la acusación de haber actuado con "mal" al robar la copa de plata.

Perseguir, רְדֹף (Redof) El valor gemátrico de esta palabra es 284, y simboliza la necesidad de restaurar el orden y la justicia. José manda a su mayordomo a seguir a sus hermanos, indicando que se acerca un momento de juicio y revelación.

La combinación de las palabras "ra'ah" (mal) y "tovah" (bien) sugiere un conflicto dual entre el caos y la armonía. La acción de José de confrontar a sus hermanos no se trata solo de un juicio superficial, sino de una oportunidad para equilibrar las acciones previas y revelar la verdad que se oculta detrás de la aparente traición.

Este versículo nos enseña la importancia de enfrentar la ingratitud y la traición, pero no con una intención de castigar, sino con el propósito de restaurar el equilibrio. En la cábala, se considera que todos los actos tienen una contraparte divina y que, incluso en momentos de conflicto, hay una oportunidad para que el "mal" se transforme en "bien" a través de la revelación de la verdad.

En nuestra vida diaria, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos las situaciones en las que somos traicionados o tratados con ingratitud. Nos recuerda que, al igual que José, podemos confrontar a los demás no con el deseo de venganza, sino con la intención de restaurar la verdad y la justicia, permitiendo que la verdad salga a la luz y se restaure la armonía en nuestras relaciones.

Este análisis cabalístico y gemátrico nos muestra cómo incluso en los relatos bíblicos aparentemente sencillos, hay enseñanzas profundas sobre el equilibrio y la justicia, las cuales pueden ayudarnos a reflexionar y aplicar estos principios en nuestras vidas, por ello aunque se aproxima un espacio de juicio en donde como lo hemos venido reflexionando Simeón representa ese atributo de Guevurá (juicio, disciplina), también se ofrecerá misericordia, la cual modera dicho juicio.

MIS NOTAS

הֲלֹוא־זֶה אֲשֶׁר־יִשְׁתֶּה אֲדֹנִי בּוֹ וְהוּא נַחֵשׁ יְנַחֵשׁ בּוֹ

הֲרֵעֹתֶם אֲשֶׁר עֲשִׂיתֶם׃

Halo ze asher yishteh adoni bo vehu nachesh yenachesh bo hare'otem asher asitem.

«¿Acaso no es esta la copa de la que mi señor bebe y con la cual él practica la adivinación? Hicisteis mal al hacer esto.»

REFLEXIÓN

Copa, גְּבִיעַ (Gvia) La palabra tiene un valor gemátrico de 85. La copa en este versículo no es solo un objeto físico, sino que se utiliza como símbolo de prueba y juicio. En la cábala, una copa también puede simbolizar el contenedor de la verdad y la justicia, un instrumento para medir el carácter de las personas.

Adivinación נַחֵשׁ (Nachesh) Tiene un valor gemátrico de 358, que se relaciona con el concepto de revelación y conexión con el conocimiento oculto. La adivinación, en este contexto, se refiere a la capacidad de José para observar y entender más allá de lo evidente. Aunque José no practicaba adivinación en el sentido estricto, esta palabra se utiliza para mostrar su capacidad de predecir y planear estratégicamente.

Mal, רָעָה (Ra'ah) El valor gemátrico de esta palabra es 270, lo que indica un estado de desequilibrio y caos. En este versículo, se menciona que los hermanos han cometido un "mal" al apropiarse de la copa, sugiriendo que han actuado en contra de la verdad y el orden divino que José está intentando establecer.

La suma de las gematrías de las palabras "gvia" (85), "nachesh" (358) y "ra'ah" (270) indica que este versículo está estructurado en torno a un juicio oculto. La combinación de la copa (juicio), la adivinación (conocimiento oculto) y el mal (caos) sugiere que José está utilizando esta prueba para revelar verdades ocultas sobre sus hermanos y su carácter.

Este versículo nos enseña que las pruebas que enfrentamos a menudo no son lo que parecen a simple vista. En la cábala, se considera que la copa de José representa una prueba moral y espiritual que busca sacar a la luz la verdadera naturaleza de sus hermanos. A través de esta prueba, José no solo busca justicia, sino también la reconciliación y el entendimiento profundo de su familia.

En la vida cotidiana, este versículo nos invita a reflexionar sobre las pruebas que enfrentamos y cómo responden a nuestras acciones pasadas. A menudo, lo que parece ser un castigo o una injusticia puede ser una oportunidad para revelar nuestras verdaderas intenciones y para rectificar errores lo cual nos recuerda la importancia de actuar con honestidad y transparencia, especialmente cuando nos enfrentamos a situaciones que desafían nuestra integridad.

Este análisis cabalístico y gemátrico del versículo nos muestra cómo los detalles del relato bíblico pueden ser interpretados como pruebas espirituales y morales, y cómo estas enseñanzas pueden aplicarse en nuestra vida diaria para profundizar en el conocimiento de nosotros mismos y de nuestras relaciones interpersonales y es que así como la retención de Simeón era una invitación a que los hermanos reflexionaran y escucharan la voz interna de sus conciencias, especialmente sobre su trato hacia José en el pasado.

La copa en saco de Benjamín, hijo menor de Jacob y el único hermano de José por parte de madre (Raquel), nos simboliza varios conceptos espirituales y emocionales. Ya que el nombre Benjamín בִּנְיָמִין, tiene un valor de 162, que está relacionado con el concepto de conexión y centralidad, lo que refleja el papel de Benjamín como figura que unifica a la familia.

Por su parte la copa simboliza la conexión profunda entre José y Benjamín como hermanos de madre. Colocar la copa en el saco de Benjamín pone a prueba la lealtad de los otros hermanos hacia él y mide si han aprendido a valorar los lazos familiares.

MIS NOTAS

וַיַּשֵּׂ□□□ם וַיְדַ□□□□ר אֲלֵ□□□□ם אֶת־הַדְּבָ□□□ים

הָאֵלֶּה׃

Vayyasegem vayedabber alehem et-had'varim ha'eleh.

«Y los alcanzó y les dijo estas palabras.»

REFLEXIÓN

Él hablo, וַיְדַבֵּר (Vayedabber): "Él habló". Tiene un valor gemátrico de 246, que se relaciona con la idea de comunicación y revelación. En este contexto, la palabra "hablar" refleja el proceso de confrontación y juicio que José, a través de su mayordomo, inicia con sus hermanos.

Palabras, הַדְּבָרִים (Had'varim) Con un valor gemátrico de 256, se asocia con la estructura y el orden del lenguaje en la cábala. Las palabras aquí son utilizadas para establecer una línea de verdad y justicia, mostrando la importancia del lenguaje en la manifestación de la verdad y el juicio.

Estas, הָאֵלֶּה׃ (Ha'eleh) El valor gemátrico de 41 se asocia con el establecimiento de límites y fronteras. En este versículo, las palabras pronunciadas por el mayordomo son las que marcan el comienzo de la confrontación y delimitan las acciones de los hermanos.

La combinación de las gematrías de "vayedabber" (246) y "had'varim" (256) indica que el acto de hablar en este contexto no es solo comunicación, sino un proceso de juicio y revelación. El número total sugiere que las palabras son el medio para esclarecer la verdad y exponer la justicia.

Este versículo nos enseña sobre el poder de las palabras para confrontar el mal y establecer el orden. La cábala nos recuerda que cada palabra que pronunciamos tiene un impacto y puede crear o destruir. En este versículo, las palabras del mayordomo de José inician el proceso de revelación de la verdad y la confrontación de las acciones pasadas.

En nuestra vida cotidiana, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo utilizamos el poder de nuestras palabras en situaciones de conflicto o confrontación. Nos recuerda que nuestras palabras deben estar alineadas con la verdad y la justicia, buscando siempre establecer un orden positivo y constructivo en nuestras relaciones.

Este análisis cabalístico y gemátrico del versículo nos muestra cómo los detalles en el relato bíblico pueden revelar profundas enseñanzas sobre la importancia de la verdad y la confrontación justa, aplicables a nuestra vida diaria, para lo cual no podemos perder de vista que la copa es un objeto que

sirve para contener y compartir, pero a la vez que simboliza la unidad y la interdependencia. Al acusar a Benjamín de robo, José pone a prueba si los hermanos están dispuestos a protegerlo y demostrar una unidad renovada.

Lo que a su vez nos lleva al concepto de rectificación (Tikún) que en la cábala, es fundamental, lo que hace que este evento se interprete desde esa postulado de corrección, en la cual José recrea una situación que obliga a los hermanos a enfrentarse al error que cometieron al venderlo a Egipto. Su reacción ante la acusación de Benjamín muestra si han cambiado sus corazones.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְ□□ו אֵ□□□יו □□מָּה יְדַ□□□□ר אֲדֹ□□י

כַּדְּבָ□□□ים הָ□□□לָּה חָ□□□ילָ□□ לַעֲבָ□□□ךָ

מֵעֲ□□□□ות כַּדָּ□□□ר הַזֶּה׃

Vayomru elav: lamah yedabber adoni kad'varim ha'eleh chalilah la'avadekha me'asot kadavar hazeh.

«Y dijeron a él: '¿Por qué dice mi señor tales palabras? Dios nos libre de hacer tal cosa.'»

REFLEXIÓN

Por qué, לָמָּה (Lamah) Con un valor gemátrico de 75, la palabra refleja interrogación y cuestionamiento. En este versículo, "lamah" indica el desconcierto de los hermanos de José frente a la acusación, mostrando su disposición a defender su honor.

Tales palabras, כַּדְּבָרִים (Kad'varim) Tiene un valor gemátrico de 306, lo que en la cábala se asocia con la manifestación de la palabra y el poder que las declaraciones tienen para definir la realidad. Aquí, la referencia a las palabras de José sugiere la importancia de lo que se dice y cómo las palabras pueden ser utilizadas tanto para crear justicia como para condenar.

Dios nos libre, חָלִילָה (Chalilah) Tiene un valor gemátrico de 143, lo que indica la búsqueda de pureza y distanciamiento del mal. Los hermanos usan esta expresión para marcar una separación clara entre sus intenciones y la acusación que se les hace.

La gematría de "lamah" (75), "kad'varim" (306) y "chalilah" (143) sugiere un estado de confusión e incredulidad por parte de los hermanos. La estructura numérica del versículo indica que ellos sienten la necesidad de defenderse con firmeza y mostrar su disposición a mantener la verdad y la justicia, lo cual coincide con el desarrollo del relato.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de las palabras y las acusaciones. En la cábala, se considera que las palabras tienen un poder inherente para construir o destruir, y los hermanos de José son conscientes de cómo las palabras pueden afectar su reputación. Por ello, reaccionan inmediatamente para establecer la verdad y distanciarse del mal.

En nuestra vida diaria, este versículo nos recuerda ser cuidadosos con nuestras palabras y cómo respondemos ante acusaciones. Nos invita a actuar con transparencia y a defender nuestra integridad con claridad y verdad, sabiendo que nuestras palabras reflejan nuestra esencia y determinan cómo los demás nos perciben.

Este análisis cabalístico y gemátrico del versículo muestra cómo los detalles del relato bíblico pueden revelar profundas enseñanzas sobre la importancia de las palabras y la defensa de la verdad, aplicables en nuestras interacciones cotidianas, esas que nos llaman a un arrepentimiento genuino (Teshuvá). Por ello José busca comprobar si sus hermanos han cambiado desde el incidente en que lo vendieron. Su disposición a defender a Benjamín muestra que están en un proceso de teshuvá, rectificando su comportamiento egoísta y cruel.

MIS NOTAS

□□□ן □□□□סֶף אֲ□□□□ר מָ□□□אנ□□□

בְּ□□□י אַמְתְּחֹ□□□ינוּ הֱשִׁי□□□נוּ אֵ□□□יךָ

מֵ□□□רֶץ כְּ□□□עַן וְ□□□יךְ נִגְ□□□ב

מִ□□□□ית אֲדֹ□□□יךָ □□□□סֶף □□□ו זָהָב:

Hên kesef asher matsanu befî amtechotênu heshivonu eleicha me'eretz Kená'an ve'eich nig'nov mibêt adonêcha kesef o zahav.

«He aquí, el dinero que encontramos en la boca de nuestros sacos lo hemos devuelto a ti desde la tierra de Canaán. ¿Cómo entonces podríamos robar de la casa de tu señor, plata o oro?»

REFLEXIÓN

Plata, כֶּסֶף (Kesef): Tiene un valor gemátrico de 160. En la cábala, la plata representa no solo el dinero o la riqueza material, sino también un símbolo de pureza y honestidad. El hecho de que los hermanos devuelvan la plata refleja su deseo de actuar con integridad y rectitud, tratando de restablecer el equilibrio moral y espiritual con José.

Oro, זָהָב (Zahav) Tiene un valor gemátrico de 14. En la cábala, el oro está asociado con el juicio y el refinamiento espiritual. Los hermanos afirman que, habiendo devuelto la plata, no tendrían ninguna razón para robar oro o plata de la casa de José. El oro en este contexto también simboliza la verdad que debe ser revelada y refinada a través de la confrontación.

Robar, נִגְנֹב (Nig'nov) Tiene un valor gemátrico de 126. En este contexto, la palabra "robar" denota más que un acto físico; representa una transgresión espiritual. Los hermanos, al utilizar este término, rechazan la idea de que podrían cometer tal falta de honestidad, subrayando su cambio de comportamiento desde que vendieron a José.

La combinación de "kesef" (160), "zahav" (14) y "nig'nov" (126) sugiere un intento de reestablecer el equilibrio moral. Los números reflejan un patrón de justicia y rectificación, en el cual los hermanos buscan demostrar su honestidad para corregir errores pasados. La numerología del versículo sugiere una evolución desde la transgresión hacia la reconciliación y la restauración de la integridad.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de actuar con integridad, especialmente cuando se nos pone a prueba. La cábala nos recuerda que el oro y la plata representan valores espirituales de pureza y rectitud que deben ser preservados, incluso en situaciones difíciles o de sospecha. La lección aquí es que, al igual que los hermanos de José, debemos ser capaces de demostrar nuestra honestidad y actuar con justicia cuando enfrentamos desafíos que ponen en duda nuestra integridad.

En la vida cotidiana, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo respondemos cuando somos cuestionados injustamente. Nos anima a mantenernos firmes en nuestra honestidad y actuar con transparencia, confiando en que la verdad y la rectitud prevalecerán. Este análisis también nos muestra cómo la honestidad y la rectitud pueden restaurar relaciones que han sido dañadas por errores del pasado, permitiendo un nuevo comienzo basado en la confianza y la verdad.

Este análisis cabalístico y gemátrico del versículo nos ofrece una visión profunda sobre el poder de la honestidad y la importancia de actuar con integridad en todas nuestras interacciones. Tengamos en cuenta que al colocar José a Benjamín en el centro del conflicto, pone a prueba la cohesión familiar. La cábala enseña que la unidad es esencial para atraer la bendición divina. El acto de los hermanos al defender a Benjamín muestra que están aprendiendo a ser solidarios.

Si retener a Simeón fue una enseñanza sobre la importancia de la introspección ya que Simeón, es símbolo de juicio, intentando al dejarlo fuera del grupo que los hermanos reflexionen sin distracciones sobre sus acciones pasadas, Benjamín los llama a superar esos egos ese que les llevó a agredirle pero que ahora los confronta sobre su hermano menor.

MIS NOTAS

כִּי יִמָּצֵא אִתּוֹ מֵעֲבָדֶיךָ וָמֵת וְגַם אֲנַחְנוּ נִהְיֶה לַאֲדֹנִי לַעֲבָדִים

Ki yimatzé ito meavadecha, vamet, vegam anachnu nihye la'adoni la'avadim

«Cualquiera de tus siervos en quien se encuentre (la copa) morirá, y nosotros también seremos siervos de mi señor.»

REFLEXIÓN

No perdamos de vista que en la cábala, cada signo lingüístico, letra hebrea, tiene un valor numérico (gematría), y estos valores se utilizan para obtener significados adicionales en los textos por ello la palabra encontrado, יִמָּצֵא (Yimatzé) con un valor de 141: י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, א (Alef) = 1, que se puede descomponer en varios componentes, nos simboliza la revelación (10), la transformación (40) y la justicia (90). Indica un proceso en el que lo oculto se revela y enfrenta un juicio.

El concepto de siervos, עֲבָדֶיךָ (Avadeja), con un valor de 106: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, ך (Kaf final) = 20, que se relaciona con la sumisión y el servicio, implica por ende el completar un ciclo o proceso de aprendizaje y humildad.

El versículo habla de la disposición a aceptar un castigo y de la lealtad. El hecho de que estén dispuestos a ser siervos indica un grado de humildad y responsabilidad compartida. Desde un punto de vista cabalístico, el sacrificio y la entrega voluntaria en este contexto pueden interpretarse como un proceso de rectificación y redención.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la disposición a asumir consecuencias, así como la importancia del compromiso comunitario. El texto hebreo y su análisis gemátrico muestran cómo nuestras acciones tienen implicaciones más profundas, y cómo el lenguaje bíblico puede revelar enseñanzas sobre la humildad, la responsabilidad y la redención personal y colectiva.

Es por ello que la prueba de la copa resalta esa necesidad de superar dicho ego que nos llevó a hacerle lo que le hicieron a José, quien recrea esta situación y lo que pudo haber llevado a sus hermanos a deshacerse de él y en este caso si harán lo mismo con el hijo favorito de su padre, sin embargo la reacción de ellos demostrará que han aprendido a priorizar la familia sobre sus egoísmos y resentimientos.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר גַּם־עַתָּה כְּדִבְרֵיכֶם כֵּן הוּא אֲשֶׁר יִמָּצֵא אִתּוֹ יִהְיֶה־לִּי עָבֶד וְאַתֶּם תִּהְיוּ נְקִיִּם

Vayomer gam-ata kedivreichem ken hu asher yimatze ito yiheye-li eved ve'atem tihyu nekiyim

«Y él dijo: "Así sea como han dicho. Aquel en cuyo poder se encuentre (la copa) será mi siervo, pero los demás serán declarados inocentes.»

REFLEXIÓN

Se encuentre, יִמָּצֵא (Yimatze), con un valor de 141: י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, א (Alef) = 1, simboliza un proceso en el que algo oculto se revela y enfrenta un juicio. La revelación de lo que se oculta en uno mismo y su encuentro con la justicia divina.

Siervo, עָבֶד (Eved) con un valor de 76: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, representa la humildad y la sumisión ante una fuerza superior. El número 76 se asocia con procesos de purificación y aceptación de un rol subordinado.

Inocentes, נְקִיִּם (Nekiyim) con un valor de 210: נ (Nun) = 50, ק (Kuf) = 100, י (Yod) = 10, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, por su valor numérico sugiere un proceso de liberación y redención. Es el resultado de ser encontrado "limpio" o "libre de culpa", lo que implica un estado de gracia o favor divino.

El versículo en su contexto refleja un juicio sobre el comportamiento humano y la justicia divina. El acto de ser "encontrado" (yimatze) simboliza la exposición de lo que se oculta en el interior. Desde la perspectiva cabalística, este proceso se relaciona con el camino de la verdad y la introspección personal. Aquel que "es encontrado" con la copa (objeto de juicio) se convierte en un siervo (eved), representando la sumisión y el deseo de corregir.

El número 141 (valor de yimatze) sugiere la intersección entre la revelación y la confrontación con la verdad, mientras que 76 (eved) apunta a la necesidad de aceptar nuestro rol en el proceso de rectificación. El número 210 (nekiyim) indica la culminación de un proceso de purificación y liberación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y a evaluar qué aspectos de nuestro ser necesitan ser revelados para ser purificados. ¿Qué "copas" cargamos que podrían hacernos esclavos de nuestros propios actos? Al encontrar y revelar lo que está oculto, podemos asumir una posición de humildad (siervo) y, eventualmente, alcanzar un estado de inocencia (liberación y redención).

El estudio cabalístico y gemátrico nos muestra que cada letra y palabra tiene una energía particular que influye en nuestras vidas. Al comprender estas energías, podemos alinearnos mejor con la voluntad divina y trabajar en nuestra evolución espiritual. Es por ello que debemos entender como creyentes que José con Simeón y Benjamín nos denota el cómo los eventos en nuestras vidas nos confrontan con nuestras acciones pasadas y nos invitan a reflexionar, arrepentirnos y cambiar.

MIS NOTAS

וַיְמַהֲרוּ וַיּוֹרִדוּ אִישׁ אֶת־שַׂקּוֹ אָרְצָה וַיִּפְתְּחוּ אִישׁ שַׂקּוֹ

Vayemaharu vayoridu ish et-sako artza vayiftchu ish sako

«Entonces ellos se apresuraron, y cada uno de ellos bajó su saco al suelo,
y cada uno abrió su saco.»

REFLEXIÓN

Se apresuraron וַיְמַהֲרוּ (Vayemaharu) con un valor de 267: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, que en la gematría está relacionado con la prontitud y la disposición para actuar y que por ello simboliza una energía dinámica y la urgencia por resolver un asunto como también el sentido de responsabilidad que surge cuando uno debe enfrentar una situación crítica.

Hombre, אִישׁ (Ish) con un valor de 311: א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, que está asociado con la individualidad y la fuerza interior. La palabra ish no se refiere solo al género masculino, sino que también enfatiza el poder del individuo para decidir y actuar. Refleja la capacidad de cada ser humano para influir en su entorno y en su destino.

Su saco, שַׂקּוֹ (Sako) con un valor de 406, ש (Shin) = 300, ק (Kuf) = 100, ו (Vav) = 6, simboliza la carga personal que cada uno lleva consigo. En el contexto espiritual, un saco puede representar el conjunto de experiencias, emociones y conocimientos que uno carga en su vida. El número 406 sugiere un proceso de apertura y evaluación de lo que se lleva internamente, promoviendo la autoevaluación y la liberación de cargas innecesarias.

Este versículo nos muestra una escena de apertura y revelación. Cada uno de los personajes, ante la posibilidad de ser juzgado, se apresura a abrir su saco, revelando lo que lleva dentro. Este acto simboliza la disposición a ser transparente y a confrontar la verdad, un valor esencial en el camino espiritual.

Desde la cábala, el "saco" (שַׂקּוֹ) representa el receptáculo que contiene nuestras experiencias, pensamientos y emociones. El proceso de "abrir el saco" puede entenderse como un acto de introspección, donde cada individuo se desnuda espiritualmente para evaluar lo que tiene dentro de sí. El número 406, asociado al saco, sugiere la importancia de este proceso de introspección y autoevaluación para la liberación espiritual y la transformación personal.

El número 267, que corresponde a "vayemaharu" (se apresuraron), también denota la urgencia con la que debemos enfrentar los desafíos que nos llevan a revelar nuestra verdadera esencia. Este proceso de revelación es necesario para alcanzar un estado de pureza y claridad, condiciones esenciales para cualquier búsqueda espiritual.

Este versículo nos invita a actuar con prontitud y disposición para revelar lo que llevamos dentro. Cuando nos enfrentamos a situaciones que nos exigen abrir nuestro "saco" y mostrar lo que tenemos, es un momento de gran valor y verdad. La apertura y la honestidad con uno mismo son esenciales para el crecimiento espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, cada uno de nosotros lleva un "saco" con experiencias y emociones acumuladas. El acto de abrirlo y examinarlo simboliza el deseo de purificar nuestro ser y alinear nuestras acciones con nuestra verdadera esencia espiritual. Este versículo nos recuerda la importancia de la autoevaluación y el proceso de liberación de cargas que ya no nos sirven en nuestro camino hacia la evolución espiritual.

A través de la gematría y la cábala, aprendemos que cada detalle del relato tiene un propósito divino y nos muestra el camino hacia la redención personal y comunitaria es por ello que como creyentes debemos reflexionar al respecto de cómo vemos nuestras pruebas y si sentimos o no que al enfrentar esos desafíos logramos rectificar y crecer.

MIS NOTAS

וַיְחַפֵּשׂ בַּגָּדוֹל הֵחֵל וּבַקָּטֹן כִּלָּה וַיִּמָּצֵא הַגָּבִיעַ בְּאַמְתַּחַת בִּנְיָמִן

Vayechapes bagadol hechel uvakatan kilah vayimatze hagavi'a be'amtachat Binyamin

«Y él comenzó a buscar en el mayor y terminó en el menor, y fue encontrada la copa en el saco de Benjamín.»

REFLEXIÓN

Buscar, וַיְחַפֵּשׂ (Vayechapes) con un valor de 404: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ח (Jet) = 8, פ (Peh) = 80, ש (Shin) = 300, que está asociado con la búsqueda profunda y la exploración del alma, nos habla del esfuerzo de encontrar la verdad y el compromiso de descubrir aquello que está oculto. En la cábala, la búsqueda no se refiere solo a lo físico, sino también a lo espiritual e introspectivo.

Copa, גָּבִיעַ (Gavi'a) con un valor de 85: ג (Gimel) = 3, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, representa un contenedor de bendiciones, pero también un símbolo de juicio y prueba. El número 85 sugiere una conexión entre lo material y lo espiritual, indicando que la copa puede contener tanto bendiciones como desafíos. En este versículo, la copa simboliza la prueba que debe enfrentar Benjamín.

Benjamín: בִּנְיָמִן (Binyamin) con un valor de 812: ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ן (Nun final) = 700, tiene una fuerte relación con la rectificación y la transformación. Benjamín, el hijo más joven y el favorito de Jacob, representa el proceso de redención y reconciliación. Este número sugiere un proceso espiritual profundo que implica superar pruebas y alcanzar un estado superior de conciencia.

Este versículo es fundamental en la narrativa de José y sus hermanos, ya que representa un punto de tensión y revelación. El hecho de que la búsqueda comience con el mayor y termine con el menor simboliza un orden divino en el proceso de revelación. La búsqueda (vayechapes) tiene un valor numérico de 404, lo cual indica que se trata de un esfuerzo exhaustivo, un viaje en el que se exploran todos los aspectos posibles hasta llegar a la verdad.

La copa (gavi'a) encontrada en el saco de Benjamín no solo es un objeto físico, sino que también simboliza una prueba espiritual. El número 85 (gavi'a) nos invita a ver la copa como un símbolo de juicio y discernimiento. Este objeto, en el contexto de la historia, sirve como herramienta para exponer la verdad y confrontar a los hermanos con su pasado.

El nombre de Benjamín, con un valor de 812, representa la complejidad de la redención. Benjamín es el último hijo de Jacob y el hermano de José por parte de Raquel. Este nombre resuena con energías de protección, reconciliación y perdón. En el contexto del versículo, la prueba a la que se enfrenta Benjamín tiene como propósito unificar a los hermanos y sanar las heridas del pasado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las pruebas que enfrentamos en la vida y cómo estas pruebas revelan lo que llevamos dentro de nuestro "saco". Así como la búsqueda comenzó con el mayor y terminó con el menor, debemos hacer un examen exhaustivo de nuestras acciones y pensamientos, desde los más obvios hasta los más ocultos, para poder entendernos a nosotros mismos.

La copa, como símbolo de juicio, nos recuerda que a veces somos puestos a prueba para revelar la verdad de quiénes somos y qué intenciones tenemos. Enfrentar estas pruebas con sinceridad y disposición para aprender nos permitirá experimentar una transformación interna y, como Benjamín, alcanzar un estado de reconciliación con nuestro entorno y con nosotros mismos.

La gematría de este versículo nos muestra que cada palabra y número tiene un significado profundo que nos ayuda a comprender nuestras experiencias y desafíos desde una perspectiva más amplia y espiritual. La búsqueda, el juicio y la revelación son procesos que nos guían hacia la verdad y la redención.

MIS NOTAS

וַיִּקְרְעוּ שִׂמְלֹתָם וַיַּעֲמֹס אִישׁ עַל־חֲמֹרוֹ וַיָּשֻׁבוּ הָעִירָה

Vayikreu simlotam vayamos ish al-chamoro vayashuvu ha'ira

«Entonces rasgaron sus vestiduras, y cada uno cargó su asno y volvieron a la ciudad.»

REFLEXIÓN

Rasgaron, וַיִּקְרְעוּ (Vayikreu), con un valor de 392: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ק (Kuf) = 100, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ו (Vav) = 6, acto que en la tradición hebrea tiene un simbolismo de duelo, desesperación y arrepentimiento. El número 392 está relacionado con una ruptura emocional intensa y con la revelación de verdades que no se desean aceptar. Representa un estado de vulnerabilidad y de pérdida de control, donde se abre el espacio para la reflexión y la transformación.

Sus vestiduras, שִׂמְלֹתָם (Simlotam), con un valor de 810: ש (Shin) = 300, מ (Mem) = 40, ל (Lamed) = 30, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, representan la identidad externa, el estatus y la protección. El número 810 sugiere una conexión con la estructura y la forma en la que uno se presenta ante el mundo. En el contexto espiritual, las vestiduras simbolizan la "cobertura" o la forma en la que la persona oculta o revela su verdadera esencia. Romper las vestiduras, por tanto, indica una apertura y exposición de la verdad interior.

Su asno, חֲמֹרוֹ (Chamoro), con un valor de 254: ח (Jet) = 8, מ (Mem) = 40, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, que en la tradición hebrea, se asocia con el trabajo, la carga y la perseverancia. El número 254 está relacionado con la capacidad de llevar cargas pesadas y de mantenerse firme en tiempos difíciles. También representa la paciencia y la resistencia.

La ciudad, הָעִירָה (Ha'ira) con un valor de 290: ה (Hey) = 5, ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, ר (Resh) = 200, ה (Hey) = 5, nos recuerda que en la tradición cabalística, simboliza la comunidad, el lugar de encuentro y de interacción social. El número 290 sugiere un entorno que puede ser tanto de protección como de confrontación. La ciudad es donde se desarrollan las dinámicas humanas y se exponen las verdades ocultas.

Este versículo describe una reacción profunda de los hermanos de José al descubrir que la copa fue encontrada en el saco de Benjamín. El acto de rasgar sus vestiduras (vayikreu simlotam) simboliza un dolor y una angustia extrema, reflejando la desesperación y la impotencia frente a una situación que parece irreversible. En la tradición judía, rasgar las vestiduras es un signo de duelo y de pérdida, que en este contexto denota el miedo a perder a su hermano menor y enfrentar nuevamente el dolor de una separación familiar.

El valor numérico 392 de "vayikreu" indica una interrupción en el estado normal de las cosas, una ruptura que abre espacio para la introspección y la transformación. La angustia que sienten es una oportunidad para que los hermanos enfrenten sus errores pasados y se rediman.

Las vestiduras (simlotam), con un valor de 810, representan la apariencia exterior, lo que uno muestra al mundo. Al rasgarse las vestiduras, los hermanos despojan simbólicamente su fachada y revelan su dolor y su sinceridad. Es un momento de exposición y vulnerabilidad, necesario para el crecimiento y la reconciliación.

El asno (chamoro), con un valor de 254, es el símbolo de la carga que cada uno debe llevar. Cada hermano, cargando su asno, asume la responsabilidad y se prepara para regresar a la ciudad (ha'ira), donde deberán enfrentar a José y las consecuencias de sus acciones. El número 254 también resuena con la capacidad de perseverar y de soportar las pruebas, sugiriendo que este es un momento de fortaleza y de compromiso con la verdad.

La ciudad (ha'ira) es el lugar donde se desarrollará la confrontación final. El valor 290 sugiere un entorno de pruebas y revelaciones, donde lo oculto saldrá a la luz y las verdades se expondrán.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las situaciones en las que, al igual que los hermanos de José, nos vemos enfrentados a nuestros propios errores y a la necesidad de abrirnos y exponer nuestras emociones. El acto de rasgarse las vestiduras simboliza un reconocimiento del dolor y una disposición a ser vulnerables. En momentos de crisis, el despojarse de nuestras "vestiduras" —nuestras máscaras y apariencias— nos permite enfrentar la verdad con sinceridad y humildad.

El regreso a la ciudad simboliza el retorno a un lugar de pruebas, donde debemos confrontar nuestras acciones y sus consecuencias. Es un recordatorio de que, aunque el camino sea difícil y la carga pesada, la verdad y la responsabilidad son las únicas rutas hacia la redención y la reconciliación.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo nos enseña que las crisis y el dolor son oportunidades para abrirnos a la verdad y transformar nuestras vidas. A medida que nos enfrentamos a nuestras propias pruebas, debemos tener el valor de exponer nuestras emociones, asumir nuestras cargas y regresar al "lugar" (interior o exterior) donde se desarrollan nuestras batallas espirituales.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא יְהוּדָה וְאֶחָיו בֵּיתָה יוֹסֵף וְהוּא עוֹדֶנּוּ שָׁם וַיִּפְּלוּ לְפָנָיו אָרְצָה

Vayavó Yehuda ve'echav beitah Yosef vehu odenu sham vayipelu lefanav artzah

«Y Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, y él aún estaba allí; y se postraron en tierra ante él.»

REFLEXIÓN

Juda, יְהוּדָה (Yehuda) con un valor de 30: י (Yod) = 10, ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6, ד (Dalet) = 4, ה (Hey) = 5. El nombre de Judá tiene un fuerte simbolismo de reconocimiento y alabanza, ya que proviene de la raíz hebrea "יָדָה" (Yadah), que significa "dar gracias" o "alabar". En la tradición cabalística, el número 30 se relaciona con la armonía y el equilibrio en medio de la adversidad. Judá es el líder de sus hermanos y representa la valentía y la responsabilidad.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Peh final) = 80, que proviene de la raíz "אָסַף" (Asaf), el cual significa "agregar" o "reunir" y simboliza la multiplicación, la abundancia y la redención. El número 156 está vinculado con el crecimiento y la expansión. En el contexto cabalístico, José es un personaje que lleva consigo la energía de la unión y la reconciliación.

Casa, בֵּיתָה (Beitah) con un valor de 417: ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, ה (Hey) = 5, que es un símbolo de refugio, seguridad y pertenencia. En el contexto cabalístico, la casa también representa el lugar interior donde residen nuestras emociones y verdades más profundas. El número 417 sugiere un proceso de alineación y reintegración de estos elementos internos.

A tierra, אָרְצָה (Artzah) con un valor de: א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, צ (Tzadik) = 90, ה (Hey) = 5. El acto de postrarse en tierra es un símbolo de sumisión, respeto y aceptación de la voluntad divina. El número 296 está relacionado con la humildad y la entrega total a una causa mayor, lo cual refleja la disposición de los hermanos de José a aceptar la verdad y someterse a su destino.

Este versículo marca un momento de confrontación y reconciliación. Judá y sus hermanos llegan a la casa de José, y el acto de postrarse en tierra (vayipelu lefanav artzah) simboliza un reconocimiento y una sumisión absoluta. En el contexto de la narrativa, esta escena refleja un cambio de actitud en los hermanos, quienes ahora reconocen la autoridad y el poder de José, el mismo hermano a quien una vez vendieron como esclavo.

El nombre de Judá (Yehuda), con un valor de 30, sugiere equilibrio y liderazgo. Judá toma la iniciativa en este encuentro, y su nombre indica una disposición a aceptar la verdad y a buscar la reconciliación. El valor numérico de "Judá" resuena con la idea de armonía y paz que busca restablecer entre los hermanos y José.

Por otro lado, el nombre de José (Yosef), con un valor de 156, está relacionado con la multiplicación y la redención. José no solo es el gobernador de Egipto, sino también el catalizador de la reconciliación familiar. Su nombre simboliza el poder de reunir a los que se han separado y de traer abundancia y bendición a través del perdón.

La casa (beitah), con un valor de 417, simboliza el lugar donde se exponen las verdades y se desarrollan las confrontaciones. Esta casa es el espacio donde se manifiesta la verdad y se produce la reconciliación. El número 417 sugiere un proceso de transformación profunda que requiere de sinceridad y coraje para enfrentar las emociones más íntimas.

El acto de postrarse en tierra (artzah), con un valor de 296, denota humildad y entrega total. Este número sugiere que el acto de postrarse no solo es físico, sino también espiritual: es un símbolo de rendición a una fuerza superior y la aceptación del destino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder del arrepentimiento y la reconciliación. El acto de postrarse en tierra ante José es un símbolo de humildad y aceptación de la verdad. Así como los hermanos de José se postran ante él, nosotros también debemos estar dispuestos a postrarnos simbólicamente ante la verdad y aceptar las consecuencias de nuestras acciones.

El valor numérico de las palabras clave en este versículo nos muestra que la reconciliación y la aceptación requieren equilibrio (30), multiplicación de esfuerzos (156), un espacio seguro para enfrentar la verdad (417) y humildad absoluta (296). La energía de este versículo nos invita a buscar la verdad en nuestro interior y a reconciliarnos con aquellos a quienes hemos lastimado o con quienes hemos tenido conflictos.

La casa de José, en este contexto, puede verse como el espacio interior donde enfrentamos nuestras verdades más profundas y buscamos la sanación. Al postrarnos "en tierra" (artzah), reconocemos la grandeza del proceso de transformación y aceptamos la necesidad de enfrentar nuestras sombras para alcanzar la luz.

Este versículo nos recuerda que la reconciliación con los demás y con nosotros mismos comienza con la disposición a aceptar la verdad y a rendirnos ante ella. Así como Judá y sus hermanos se postran ante José, también nosotros debemos estar dispuestos a postrarnos ante nuestras propias verdades, asumiendo con humildad nuestras responsabilidades y abriéndonos a la posibilidad de la redención.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָהֶם יוֹסֵף מָה הַמַּעֲשֶׂה הַזֶּה אֲשֶׁר עֲשִׂיתֶם הֲלוֹא יְדַעְתֶּם כִּי נַחֵשׁ יְנַחֵשׁ אִישׁ אֲשֶׁר כָּמֹנִי

Vayomer lahem Yosef, ma hama'ase hazeh asher asitem, halo yeda'tem ki nahesh yenahesh ish asher kamoni

«Y José les dijo: "¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿Acaso no sabíais que un hombre como yo puede adivinar con certeza?»

REFLEXIÓN

Qué, מָה (Ma) con un valor de 45: מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5. La palabra ma sugiere cuestionamiento e introspección. El número 45 está relacionado con la búsqueda de respuestas y el deseo de entender lo que está oculto. En la cábala, 45 también representa el nombre de "Adam" (hombre), indicando la conexión entre la humanidad y la conciencia.

Acción, הַמַּעֲשֶׂה (Hama'ase) con un valor de 420: ה (Hey) = 5, מ (Mem) = 40, ע (Ayin) = 70, ש (Shin) = 300, ה (Hey) = 5, que representa la manifestación de una intención en la realidad. El número 420 está relacionado con el poder de las acciones para influir tanto en el mundo físico como en el espiritual. También sugiere un llamado a ser consciente de las consecuencias de cada acto.

Adivinar, נַחֵשׁ (Nahesh) con un valor de 358: נ (Nun) = 50, ח (Jet) = 8, ש (Shin) = 300. La palabra nahesh proviene de la raíz que se relaciona con la adivinación y la intuición. El valor 358 es el mismo que el de la palabra Mashíaj (Mesías), lo cual sugiere una conexión con la capacidad de ver más allá de lo aparente y de percibir la verdad oculta. Esta palabra indica un proceso de discernimiento profundo.

José, יוֹסֵף (Yosef) con un valor de 156: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, ס (Samej) = 60, ף (Peh final) = 80, implica "multiplicar" o "añadir". El valor 156 simboliza la expansión y la reconciliación. José tiene la habilidad de ver más allá de la superficie, un don que en este versículo se menciona como adivinación, pero que también puede interpretarse como sabiduría y percepción espiritual.

Este versículo presenta a José confrontando a sus hermanos con una pregunta retórica, resaltando su capacidad de discernir lo que está oculto. La pregunta "¿Qué acción es esta que habéis hecho?" (ma hama'ase hazeh asher asitem?) tiene un valor gemátrico que sugiere un llamado a la introspección y a la evaluación de las propias acciones. El número 45 de "ma" se asocia con el hombre y su capacidad de reflexionar sobre sus actos.

La palabra hama'ase (acción), con un valor de 420, nos recuerda la importancia de ser conscientes de las consecuencias de nuestras acciones y cómo estas afectan tanto el mundo material como el espiritual. En la cábala, 420 está vinculado con la manifestación de la intención en la realidad. Esto nos lleva a entender que no hay acción sin consecuencia y que cada acto es una semilla que se siembra en el campo de la existencia.

La mención de la capacidad de "adivinar" de José (nahesh), con un valor de 358, nos sugiere que él tiene un don especial para percibir lo que está oculto. En la tradición cabalística, este número se asocia con el Mashíaj (Mesías), lo cual implica que José tiene una conexión profunda con la verdad y la redención. Su capacidad de "adivinar" no es simplemente ver el futuro, sino discernir la verdadera naturaleza de las cosas.

El nombre de José (Yosef), con un valor de 156, sugiere expansión y reconciliación. En este contexto, José actúa como una figura que busca reconciliar y traer la verdad a la superficie. Él utiliza su don no solo para confrontar a sus hermanos, sino para guiarlos hacia un proceso de reconocimiento y redención.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y a preguntarnos "¿Qué he hecho?" (ma hama'ase hazeh asher asitem?). La introspección es el primer paso hacia la corrección y la transformación. Al igual que José, debemos desarrollar la capacidad de discernir la verdadera naturaleza de nuestras acciones y sus consecuencias.

El valor gemátrico de nahesh (358) nos sugiere que este proceso de introspección está ligado a la percepción espiritual. No se trata solo de ver los efectos de nuestras acciones en el plano material, sino de entender cómo influyen en nuestro desarrollo espiritual. Este discernimiento nos ayuda a alinearnos con nuestro propósito y a trabajar en nuestra redención personal.

La figura de José en este versículo es un recordatorio de que, cuando estamos en una posición de liderazgo o de influencia, debemos utilizar nuestra sabiduría para guiar a otros hacia la verdad. La confrontación que realiza José no tiene como objetivo castigar a sus hermanos, sino llevarlos a un proceso de autoconocimiento y arrepentimiento que permita la reconciliación familiar.

El versículo nos muestra cómo las acciones tienen un impacto profundo en nuestras vidas y cómo, a través de la introspección y el discernimiento, podemos corregir nuestros errores y avanzar hacia la redención. La capacidad de José de ver más allá de lo evidente nos invita a desarrollar nuestra propia intuición y a buscar la verdad en cada situación y nos recuerda que debemos ser responsables de nuestras acciones y estar dispuestos a enfrentar las consecuencias de nuestros actos. Al igual que los hermanos de José, a veces necesitamos que alguien nos confronte con la verdad para poder crecer y transformarnos.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוּדָה מַה־נֹּאמַר לַאדֹנִי מַה־נְּדַבֵּר וּמַה־נִּצְטַדָּק
הָאֱלֹהִים מָצָא אֶת־עֲוֹן עֲבָדֶיךָ הִנֶּנּוּ עֲבָדִים לַאדֹנִי גַּם־
אֲנַחְנוּ גַּם אֲשֶׁר נִמְצָא הַגָּבִיעַ בְּיָדוֹ

Vayomer Yehuda, ma-nomar la'adoni, ma- nedaber uma-nitzdak, haElohim matza et-avon avadecha, hinenu avadim la'adoni, gam anachnu, gam asher nimtza hagavi'a beyado.

«Y Judá dijo: "¿Qué diremos a mi señor? ¿Cómo hablaremos, y cómo nos justificaremos? Dios ha descubierto la iniquidad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuya mano fue hallada la copa.»

REFLEXIÓN

Qué diremos, מַה־נֹּאמַר (Ma-nomar) con un valor de 336: מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, נ (Nun) = 50, א (Alef) = 1, מ (Mem) = 40, ר (Resh) = 200. La pregunta "¿Qué diremos?" expresa la impotencia y la falta de palabras ante una situación que escapa a nuestro control. El número 336 sugiere una confrontación con la verdad y la aceptación de que no hay justificación. Representa un momento de rendición y de búsqueda de respuestas más allá de lo aparente.

Nos justificaremos, נִּצְטַדָּק (Nitzdak) con un valor de 253: נ (Nun) = 50, צ (Tzadik) = 90, ט (Tet) = 9, ד (Dalet) = 4, ק (Kuf) = 100. Esta palabra proviene de la raíz "צדק" (Tzadak), que significa "ser justo" o "ser inocente". El valor 253 sugiere un esfuerzo por alcanzar la justicia y la rectitud. Sin embargo, en este contexto, Judá reconoce que no hay justificación posible. Es una aceptación de la culpa y de la necesidad de asumir la responsabilidad.

El Creador, הָאֱלֹהִים (HaElohim) "Dios" con un valor de 91: ה (Hey) = 5, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40. El nombre del Creador (HaElohim) en este versículo simboliza la justicia divina que revela las verdades ocultas. El número 91 es significativo, ya que combina el valor de los nombres divinos "יהוה" (YHWH, 26) y "אדני" (Adonai, 65), indicando la unión entre la misericordia y la justicia. Sugiere que, a través de la intervención divina, se expone lo que está oculto.

Iniquidad, עָוֹן (Avon) con un valor de 126: ע (Ayin) = 70, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50. La palabra avon se refiere al pecado o la transgresión. El número 126 representa un estado de desequilibrio espiritual y la necesidad de rectificación. Indica que hay un desvío de la verdad que debe ser corregido para restablecer la armonía espiritual.

Siervos, עֲבָדִים (Avadim) con un valor de 126: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40. El término "siervos" implica la aceptación de una condición de servidumbre y humildad. El número 126, al igual que en "avon", indica un estado de sujeción y la necesidad de aceptar la voluntad de una fuerza superior para alcanzar la redención.

En este versículo, Judá habla en nombre de sus hermanos y acepta que no hay justificación para su situación. Reconoce que Dios ha revelado sus faltas (avon), y se ofrece como siervo junto con sus hermanos. La frase "¿Qué diremos a mi señor?" (ma-nomar la'adoni) refleja una aceptación total de la verdad, una entrega completa ante lo inevitable. El valor numérico de 336 sugiere un momento de rendición ante la justicia divina, cuando ya no hay excusas posibles.

La palabra "nos justificaremos" (nitzdak) con un valor de 253 indica que, a pesar de su deseo de ser vistos como justos, Judá entiende que no pueden alcanzar la inocencia por sus propios méritos. Este reconocimiento es un paso importante en el proceso de rectificación espiritual.

El nombre del Creador (HaElohim), con un valor de 91, resuena con la unión de la justicia y la misericordia. La justicia divina (Elohim) ha revelado la iniquidad (avon) de los hermanos, pero también hay un indicio de misericordia implícita en el acto de revelar la verdad, ya que es a través de la verdad que puede darse el proceso de reconciliación.

Finalmente, el término "siervos" (avadim) con un valor de 126 refleja la aceptación de su situación. Los hermanos de José aceptan someterse a su destino como siervos, reconociendo que han transgredido y deben aceptar la voluntad del Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar nuestras faltas y asumir la responsabilidad de nuestros actos. Cuando nos encontramos en situaciones en las que no podemos justificarnos, es fundamental reconocer nuestras transgresiones y rendirnos ante la verdad. A través de esta aceptación, podemos comenzar un proceso de rectificación y reconciliación.

Judá, al hablar por sus hermanos, muestra un acto de liderazgo y humildad. Su disposición a aceptar el destino de todos como siervos de José simboliza la importancia de asumir las consecuencias de nuestros errores con integridad. Al hacerlo, abrimos la puerta a la redención y al restablecimiento de la armonía.

La referencia al Creador (HaElohim) nos recuerda que, aunque la justicia divina revela nuestras faltas, también nos brinda la oportunidad de rectificar y alcanzar la misericordia. El proceso de revelación es, en sí mismo, un acto de gracia, ya que nos permite ver claramente lo que necesita ser corregido en nuestras vidas.

Este versículo nos enseña que la rendición ante la verdad y la aceptación de la justicia divina son pasos cruciales para la rectificación y el crecimiento espiritual. Aceptar nuestras iniquidades y asumir la responsabilidad de nuestras acciones nos permite transformar el sufrimiento en aprendizaje y redención. Así como Judá y sus hermanos se ofrecen como siervos, también nosotros debemos estar dispuestos a aceptar nuestro papel en la historia de nuestras vidas y a trabajar hacia la rectificación y el perdón.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר חָלִילָה לִּי מֵעֲשׂוֹת זֹאת הָאִישׁ אֲשֶׁר נִמְצָא הַגָּבִיעַ
בְּיָדוֹ הוּא יִהְיֶה לִּי עָבֶד וְאַתֶּם עֲלוּ לְשָׁלוֹם אֶל־אֲבִיכֶם

Vayomer, chalilah li me'asot zot, ha'ish asher nimtza hagavi'a beyado, hu yiheye li eved, ve'atem alu leshalom el-avichem.

«Y él dijo: "Lejos de mí hacer esto. El hombre en cuya mano fue hallada la copa, él será mi siervo; y vosotros, id en paz a vuestro padre.»

REFLEXIÓN

Lejos de mi, חָלִילָה (Chalilah) o "Dios me libre", con un valor: ח (Jet) = 8, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5. Chalilah se utiliza para expresar rechazo o negación enfática, como si dijera "Dios me libre de hacer tal cosa". El número 83 sugiere la intervención de un poder superior que guía la acción correcta. Está relacionado con la protección y la guía divina para no cometer injusticias.

Encontrada: נִמְצָא (Nimtza) o encontrar con un valor de 181: נ (Nun) = 50, מ (Mem) = 40, צ (Tzadik) = 90, א (Alef) = 1. La palabra nimtza implica un proceso de descubrimiento y revelación. El número 181 representa el encuentro con la verdad, la exposición de lo oculto y el momento en que se manifiesta la realidad de una situación. Está relacionado con la rectitud y la revelación de lo que estaba escondido.

Copa, גָּבִיעַ (Gavi'a), con un valor de 85: ג (Gimel) = 3, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, simboliza tanto un contenedor de bendiciones como un elemento de juicio y prueba. El número 85 está relacionado con el juicio divino y la capacidad de discernir. En este contexto, la copa es la herramienta que revela la verdad sobre los hermanos y su situación.

Siervo, עֶבֶד (Eved) con un valor de 76: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4. El término eved implica una sumisión a una autoridad superior. El valor 76 sugiere un estado de entrega y aceptación de un rol subordinado, ya sea por elección propia o por circunstancia. Se relaciona con la aceptación de la responsabilidad y la disposición a servir.

Paz, שָׁלוֹם (Shalom) con un valor de 376: ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ו (Vav) = 6, ם (Mem final) = 40, es una palabra fundamental en la tradición hebrea, que no solo se traduce como "paz", sino también como "completitud" y "armonía". El número 376 está relacionado con la reconciliación, la armonía interior y la culminación de un proceso de rectificación.

En este versículo, José toma la decisión de liberar a los hermanos de Benjamín, excepto a aquel en cuya mano fue hallada la copa. Su expresión "Lejos de mí hacer esto" (chalilah li me'asot zot) indica un rechazo a una injusticia, reflejando el carácter de José como alguien que actúa de acuerdo con la justicia y la verdad. El valor numérico de chalilah (83) sugiere que hay una guía divina detrás de esta decisión, y que José no está actuando solo por voluntad propia, sino bajo la influencia de un poder superior.

La palabra nimtza (181), que se refiere a "ser encontrado", tiene un valor que simboliza la revelación de la verdad y la manifestación de lo oculto. La copa (gavi'a), con un valor de 85, representa un juicio que revela la verdadera naturaleza de las acciones de los hermanos. En este contexto, la copa se convierte en un objeto de juicio, exponiendo la situación de Benjamín y sus hermanos, y permitiendo que la verdad salga a la luz.

El término eved (76) sugiere que Benjamín debe aceptar su rol como siervo, no como un castigo, sino como un medio para redimir a sus hermanos. La cifra 76 resuena con la aceptación de la responsabilidad y la disposición a servir. Esta sumisión de Benjamín es un símbolo de sacrificio y redención por la familia.

Shalom (376) representa la paz que José ofrece a los hermanos al liberarlos de la culpa, indicando que, aunque Benjamín deba quedarse como siervo, los demás pueden regresar a su padre con un mensaje de paz y reconciliación. El valor 376 está vinculado a la culminación de un proceso de confrontación y rectificación, sugiriendo que la situación está encaminada hacia la armonía y la resolución del conflicto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con justicia y a no condenar a los demás sin pruebas. José, al liberar a los hermanos, demuestra que la justicia debe estar equilibrada con la compasión. La expresión "Lejos de mí hacer esto" es un recordatorio de que no debemos permitir que nuestras emociones o prejuicios nos guíen hacia la injusticia.

La revelación (nimtza) y el juicio (gavi'a) se presentan aquí como procesos necesarios para alcanzar la verdad. En nuestras vidas, debemos estar dispuestos a aceptar las revelaciones que se presenten y a ajustarnos a la verdad, incluso cuando esta sea difícil de aceptar. A veces, esto implica asumir roles que no habíamos planeado (eved), pero que son necesarios para el crecimiento personal y la reconciliación.

El concepto de paz (shalom) es el objetivo final: la culminación de un proceso de confrontación y rectificación. Al actuar con justicia y compasión, podemos llevar paz a nuestras relaciones y a nuestro propio corazón. Este versículo nos recuerda que, incluso en los momentos de conflicto y juicio, siempre debemos buscar la paz y la reconciliación.

Este versículo nos enseña que la justicia verdadera va de la mano con la compasión. Al igual que José, debemos estar dispuestos a discernir la verdad y actuar de acuerdo con ella, sin permitir que nuestras emociones nos lleven a cometer injusticias. El acto de liberar a los hermanos y retener solo a Benjamín como siervo simboliza la capacidad de equilibrar el juicio con la misericordia.

La gematría de las palabras en este versículo nos muestra que la revelación de la verdad y la aceptación de roles que nos guían hacia la rectificación son pasos esenciales para alcanzar la paz y la reconciliación.

GENESIS XLIV. REVELACIONES. De alguna forma guardamos en nuestros seres “secretos” que incluso no revelamos ni a las personas en las que más confiamos, pues sentimos que con ella se pude desdibujar nuestra imagen, cuando lo único que estamos alcanzando es hacernos daño y cargarnos, con fallas que ciertamente debemos corregir, siendo el primer paso expulsándolas del baúl de nuestros recuerdos.

MIS NOTAS

וַיִּגַּשׁ אֵלָיו יְהוּדָה וַיֹּאמֶר בִּי אֲדֹנִי יְדַבֶּר־נָא עַבְדְּךָ דָבָר
בְּאָזְנֵי אֲדֹנִי וְאַל־יִחַר אַפְּךָ בְּעַבְדֶּךָ כִּי כָמוֹךָ כְּפַרְעֹה

Vayigash elav Yehuda vayomer, bi adoni yedaber-na avdecha davar be'oznei adoni ve'al-yichar apecha be'avdecha, ki kamocha kePharaoh.

«Entonces Judá se acercó a él y dijo: "Por favor, mi señor, que tu siervo hable una palabra en los oídos de mi señor, y no se encienda tu ira contra tu siervo, porque tú eres como el faraón.»

REFLEXIÓN

Se acercó, וַיִּגַּשׁ (Vayigash) con un valor de 319: ו (Vav) = 6, י (Yod) = 10, ג (Gimel) = 3, ש (Shin) = 300. La palabra vayigash indica un acercamiento no solo físico, sino también emocional y espiritual. El número 319 sugiere un esfuerzo por acercarse a la verdad y a la reconciliación. En la cábala, este valor se asocia con la búsqueda de entendimiento y el establecimiento de una conexión genuina con el otro.

Juda, יְהוּדָה (Yehuda) con un valor de 30: י (Yod) = 10, ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6, ד (Dalet) = 4, ה (Hey) = 5. El nombre de Judá, como se mencionó en análisis anteriores, está relacionado con la alabanza y el liderazgo. El valor 30 resuena con el equilibrio y la responsabilidad, indicando la disposición de Judá para asumir la representación de sus hermanos y buscar una solución pacífica.

Tu siervo, עַבְדְּךָ (Avdecha) con un valor de 96: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Kaf final) = 20, implica la aceptación de un rol subordinado y de humildad. El número 96 está relacionado con la entrega y el sacrificio. Representa la disposición de Judá a someterse y a aceptar el destino de sus hermanos con tal de proteger a Benjamín.

La frase, por favor, que hable, יְדַבֶּר־נָא (Yedaber-na) con un valor de 267: י (Yod) = 10, ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, נ (Nun) = 50, א (Alef) = 1, es una súplica para ser escuchado. El número 267 se relaciona con el esfuerzo por comunicar la verdad y por ser comprendido. Sugiere una búsqueda de claridad y de conexión a través del diálogo.

Como el faraón, כְּפַרְעֹה (KePharaoh) con un valor de: כ (Kaf) = 20, פ (Pe) = 80, ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5. Comparar a José con el faraón sugiere un reconocimiento de su poder y autoridad. El número 375 indica un equilibrio de poder y el reconocimiento de la autoridad terrenal. Esta referencia sugiere que Judá no solo habla a José, sino que reconoce su estatus y le muestra respeto.

Este versículo nos muestra un momento crucial en la narrativa de Judá y sus hermanos, cuando Judá se acerca a José para interceder por Benjamín. La palabra vayigash (se acercó) tiene un valor de 319, lo cual indica un acercamiento sincero, buscando la reconciliación y la verdad. Este número resuena con la idea de trascender las barreras que separan y de establecer un vínculo auténtico.

El nombre de Judá (Yehuda) sugiere liderazgo y valentía. Con un valor de 30, el nombre resuena con la responsabilidad de actuar en representación de sus hermanos, asumiendo el rol de líder en esta situación difícil. Judá, al ofrecerse como "siervo" (avdecha) con un valor de 96, muestra una disposición a sacrificarse por su familia. Este número sugiere una profunda entrega y humildad, indicando que está dispuesto a asumir la carga que se le imponga para liberar a Benjamín.

La frase yedaber-na (por favor, que hable) con un valor de 267 nos habla de la búsqueda de claridad y la comunicación sincera. Judá no solo quiere hablar, sino ser escuchado y comprendido. Este número sugiere que, a través de la palabra y la súplica, Judá busca cambiar el destino de sus hermanos y traer paz a su familia.

Finalmente, la referencia a José como KePharaoh (como el faraón), con un valor de 375, indica que Judá reconoce el poder de José y su capacidad para decidir el destino de todos. Este número sugiere un equilibrio de poder y un reconocimiento de la autoridad terrenal que José representa en ese momento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el valor de acercarse a los demás con sinceridad y disposición para dialogar. Judá se acerca a José no solo para interceder por su hermano Benjamín, sino para crear un puente entre su familia y la verdad. Al igual que Judá, en nuestras vidas debemos estar dispuestos a acercarnos a los demás con humildad y disposición para resolver conflictos.

El acto de hablar sinceramente (yedaber-na) y de asumir un rol de servicio (avdecha) nos recuerda que la humildad y la honestidad son esenciales para alcanzar la reconciliación. Este versículo nos muestra que a veces es necesario sacrificarse y asumir roles que no habíamos anticipado para proteger a quienes amamos.

La comparación de José con el faraón (KePharaoh) nos recuerda la importancia de reconocer la autoridad y el poder de quienes tienen la capacidad de influir en nuestro destino. Es un acto de respeto y sabiduría, que nos enseña que para alcanzar la paz y la reconciliación, debemos estar dispuestos a reconocer el poder del otro y a dialogar desde una posición de respeto.

Este versículo nos enseña que el acercamiento sincero y el diálogo son fundamentales para resolver conflictos y alcanzar la paz. La humildad de Judá, su disposición para sacrificarse y su valentía para hablar en nombre de sus hermanos nos muestran el poder de la palabra y del liderazgo auténtico. La gematría de las palabras en este versículo nos sugiere que, a través de la comunicación sincera y el respeto, podemos acercarnos a la verdad y transformar las situaciones más difíciles.

MIS NOTAS

אֲדֹנִי שָׁאַל אֶת־עֲבָדָיו לֵאמֹר הֲיֵשׁ לָכֶם אָב אוֹ־אָח

Adoni sha'al et-avadav lemor hayesh lachem av o-ach Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: "¿Tenéis padre o hermano?"

REFLEXIÓN

Mi señor, אֲדֹנִי (Adoni) con un valor de 65: א (Alef) = 1, ד (Dalet) = 4, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10. La palabra Adoni significa "mi señor" y su valor gemátrico es 65. Este número se relaciona con el nombre divino "אדני" (Adonai), que representa la soberanía y la autoridad. En este contexto, Judá se dirige a José con respeto, reconociendo su autoridad, tanto en el plano terrenal como espiritual.

Preguntar, שָׁאַל (Sha'al) con un valor de 331: ש (Shin) = 300, א (Alef) = 1, ל (Lamed) = 30 sugiere la acción de preguntar o indagar. El valor numérico 331 está asociado con la búsqueda de conocimiento y la comprensión. Este número nos recuerda que el acto de preguntar es la apertura hacia la verdad y el conocimiento profundo.

Sus siervos, עֲבָדָיו (Avadav) con un valor de 92: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6 resuena con el concepto de sumisión y servicio. Indica la disposición a aceptar la voluntad de una autoridad superior, así como la humildad para cumplir con las órdenes recibidas.

Padre, אָב (Av) con un valor de 3: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, sugiere la base y la fundación, ya que el padre es la figura de autoridad y la fuente de estabilidad en la familia. El número 3 en la cábala también se asocia con la tríada básica de la creación: Kéter (la corona), Jojmá (sabiduría) y Biná (entendimiento).

Hermano, אָח (Aj) con un valor de 9: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, que en la cábala está relacionado con el entendimiento y la conclusión de un ciclo. Indica la unión entre dos fuerzas y el equilibrio entre opuestos. El número 9 también simboliza la verdad última y la conclusión de un proceso.

Este versículo presenta una pregunta directa de Judá hacia José, recordándole que en un encuentro anterior, José les preguntó si tenían un padre o un hermano. La forma en que se dirige a José como "mi señor" (Adoni) con un valor de 65 no es solo un reconocimiento de su autoridad, sino que también refleja la sumisión a un poder superior y el respeto que implica esta relación.

La palabra sha'al (preguntar), con un valor de 331, indica la búsqueda de respuestas y la disposición para escuchar y entender. La pregunta de José no fue superficial; tenía la intención de obtener información profunda sobre la familia de sus hermanos. Este valor nos recuerda que cada pregunta es una oportunidad para revelar verdades más profundas y para conectar con el otro.

La referencia a "padre" (av) y "hermano" (aj) en este versículo es significativa desde una perspectiva cabalística. El padre, con un valor de 3, representa la base y la estructura, mientras que el hermano, con un valor de 9, simboliza la conclusión de un ciclo y la unión entre opuestos. Juntos, estos números sugieren un equilibrio entre la autoridad y la fraternidad, así como la importancia de la familia como pilar de estabilidad y armonía.

En este contexto, la pregunta de José era una forma de explorar la dinámica familiar de sus hermanos y de entender mejor la situación de Benjamín. La mención del padre y del hermano simboliza la preocupación de José por la familia y su deseo de reconciliación. Al traer estos temas a la conversación, José invita a sus hermanos a reflexionar sobre sus relaciones familiares y a asumir la responsabilidad de proteger y cuidar a sus seres queridos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de hacer preguntas significativas y de escuchar atentamente las respuestas. Cuando preguntamos desde un lugar de sinceridad y respeto (sha'al), abrimos la puerta a la comprensión y a la empatía. Al igual que José, debemos estar dispuestos a explorar la dinámica de nuestras propias relaciones familiares y a buscar formas de reconciliación y unidad.

La referencia al "padre" y al "hermano" en este versículo también nos recuerda que nuestras decisiones no solo nos afectan a nosotros, sino a quienes nos rodean. La estabilidad que un padre aporta y la conexión que representa un hermano son elementos fundamentales en nuestra vida. Al reflexionar sobre estas figuras, podemos entender mejor nuestro papel dentro de la familia y la comunidad.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo nos enseña que la búsqueda de respuestas no se trata solo de acumular conocimiento, sino de conectar con los demás y entender la verdad desde una perspectiva más profunda. La pregunta de José era un intento de conocer mejor a sus hermanos y de traer a la luz aspectos de su historia que debían ser confrontados para alcanzar la reconciliación.

Este versículo nos muestra el poder de las preguntas para revelar la verdad y para conectar con el otro. Al igual que José, debemos estar dispuestos a escuchar con atención y a explorar la historia de quienes nos rodean con respeto y empatía. La gematría de las palabras en este versículo nos recuerda que cada número y cada palabra tiene un significado profundo que puede guiarnos hacia una mayor comprensión y armonía en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַנֹּאמֶר אֶל־אֲדֹנִי יֵשׁ־לָנוּ אָב זָקֵן וְיֶלֶד זְקֻנִים קָטָן וְאָחִיו מֵת וַיִּוָּתֵר הוּא לְבַדּוֹ לְאִמּוֹ וְאָבִיו אֲהֵבוֹ

Vanomer el-adoni yesh-lanu av zaken veyéled zekunim katan ve'ajiv met vayivater hu levado le'imo ve'aviv ahevo.

«Y dijimos a mi señor: 'Tenemos un padre anciano y un niño pequeño de su vejez; su hermano murió, y él quedó solo de los hijos de su madre, y su padre lo ama.'»

REFLEXIÓN

Padre, אָב (Av) con un valor de 3: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, simboliza la estabilidad y la armonía, así como la conexión entre generaciones. El "padre" representa la figura de autoridad, la sabiduría y la raíz de la estructura familiar. En este versículo, se enfatiza la importancia del padre como pilar de la familia.

Anciano, זָקֵן (Zaken) con un valor de 157: ז (Zayin) = 7, ק (Kuf) = 100, ן (Nun final) = 50. Hace referencia a alguien anciano y experimentado. El número 157 sugiere la presencia de sabiduría acumulada y experiencia de vida. Desde la perspectiva cabalística, un anciano es alguien que ha atravesado múltiples etapas de crecimiento espiritual y tiene un conocimiento profundo de la vida y la divinidad.

De su vejez, זְקֻנִים (Zekunim) con un valor de 207: ז (Zayin) = 7, ק (Kuf) = 100, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40. La palabra zekunim se refiere a algo asociado con la vejez o el estado avanzado de la vida. El número 207 está conectado con la sabiduría y el entendimiento que se adquiere con el tiempo. Este valor también es equivalente a la palabra "luz" (Or en hebreo), lo cual sugiere que los hijos de la vejez traen luz y claridad a la vida de sus padres.

Su hermano, אָחִיו (Ajiv) con un valor de 25: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, indica una conexión cercana y lazos familiares fuertes. En el contexto cabalístico, el número 25 simboliza la unión y la protección entre hermanos, sugiriendo que la pérdida de un hermano crea un vacío y un dolor significativos.

La frase y su padre lo ama, וְאָבִיו אֲהֵבוֹ (Ve'aviv ahevo) con un valor de 45: ו (Vav) = 6, א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, א (Alef) = 1, ה (Hey) = 5, ב (Bet) = 2, ו (Vav) = 6, está asociado con la palabra "Adam" (hombre) en la gematría, lo que sugiere que el amor del padre por su hijo se basa en la humanidad, la compasión y la conexión profunda. Este número también simboliza la unión de las fuerzas masculinas y femeninas que forman al ser humano completo.

Este versículo refleja la situación familiar de Jacob y su relación con Benjamín, el único hijo sobreviviente de Raquel, la esposa amada de Jacob. La mención de un "padre anciano" (av zaken) y "un niño pequeño de su vejez" (yeled zekunim katan) subraya la fragilidad y la importancia de esta relación. Desde la perspectiva cabalística, el anciano (zaken) simboliza la sabiduría acumulada a lo largo de la vida, mientras que el niño de la vejez (zekunim) representa la continuidad de la luz y el entendimiento.

El número 207 (valor de zekunim) nos recuerda la conexión entre luz y sabiduría. Este niño trae luz a la vida de su padre en sus últimos años, lo que refleja la profunda conexión entre generaciones y el legado de sabiduría que se transmite a través de la familia. Además, este valor sugiere que Benjamín no es solo un hijo biológico, sino un pilar emocional y espiritual en la vida de Jacob.

La referencia a "su hermano murió" (ajiv met) con un valor de 25, nos muestra la ruptura de un lazo importante. En el contexto de la narrativa, esto se refiere a la supuesta muerte de José, y enfatiza el dolor de Jacob al perder a uno de sus hijos. El número 25 sugiere una pérdida significativa y un cambio en la dinámica familiar que ha dejado una herida profunda.

La frase "su padre lo ama" (ve'aviv ahevo), con un valor de 45, resuena con el concepto de "Adam" (hombre), que representa la humanidad y la conexión emocional. Esto sugiere que el amor de Jacob por Benjamín no es solo paternal, sino una conexión que involucra la compasión y la comprensión profunda de la naturaleza humana. Es un amor que busca proteger y preservar lo que queda de una familia rota.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las relaciones familiares y el valor de cada miembro de la familia en la dinámica emocional y espiritual de la misma. La descripción del "padre anciano" y del "niño de su vejez" nos recuerda que cada generación tiene un papel crucial en la transmisión de valores, sabiduría y amor.

Desde la perspectiva cabalística, la conexión entre el padre y el hijo en este versículo nos enseña que el verdadero amor es aquel que reconoce la fragilidad y la importancia de cada miembro de la familia. La presencia de Benjamín trae luz y esperanza a la vida de Jacob, lo que nos invita a valorar a quienes nos rodean y a entender el impacto profundo que tienen en nuestra vida.

El número 45, asociado con "Adam", nos recuerda que el amor es un acto de humanidad, y que proteger a nuestros seres queridos es una responsabilidad sagrada. Debemos estar dispuestos a reconocer la importancia de las relaciones familiares y a protegerlas con compasión y sabiduría.

Este versículo nos muestra la importancia de la familia y el valor de cada miembro en la dinámica emocional y espiritual de la misma. La gematría de las palabras clave nos sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la importancia del amor, la sabiduría y la conexión familiar.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר אֶל־עֲבָדֶיךָ הוֹרִידֻהוּ אֵלַי וְאָשִׂימָה עֵינִי עָלָיו

Vatomer el-avadecha horidu-hu elay ve'asima eini alav Y tú dijiste a tus siervos: 'Bájenlo a mí, y pondré mis ojos sobre él.'

REFLEXIÓN

Bájenlo הוֹרִידֻהוּ (Horidu-hu) con un valor de 242: ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ד (Dalet) = 4, ו (Vav) = 6, ה (Hey) = 5, ו (Vav) = 6. La palabra horidu-hu implica una acción de "bajar" o "traer hacia abajo". El valor 242 está asociado con la conexión entre lo superior y lo inferior, lo espiritual y lo terrenal. Este número sugiere que hay una intención de unir estos dos mundos y de traer lo que está elevado hacia un nivel más accesible y comprensible.

Mis ojos עֵינִי (Eini) con un valor de 140: ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, se refiere a "mis ojos". El número 140 simboliza la percepción, el entendimiento y la claridad. Los ojos, desde un punto de vista cabalístico, representan no solo la capacidad de ver, sino también de comprender profundamente. El valor 140 sugiere la búsqueda de la verdad y la vigilancia sobre algo valioso.

Sobre él, עָלָיו (Alav) con un valor de 116: ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, indica una dirección o un enfoque hacia alguien. El valor 116 sugiere un proceso de dedicación y atención plena. Desde un punto de vista espiritual, este número resuena con el compromiso de observar y cuidar algo con gran esmero y devoción.

Pondré אָשִׂימָה (Asima) con un valor de 356: א (Alef) = 1, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, ה (Hey) = 5, implica una acción de colocar o establecer. El número 356 está relacionado con la creación y la manifestación en el mundo material. Sugiere la intención de crear un vínculo o un enfoque particular en algo o alguien. En este contexto, el acto de "poner" los ojos significa dirigir la atención de una manera cuidadosa y con intención.

En este versículo, José recuerda a sus hermanos cómo les ordenó que trajeran a Benjamín, diciéndoles: "Bájenlo a mí, y pondré mis ojos sobre él." Esta solicitud de José no es meramente un acto físico, sino que tiene un significado simbólico profundo. La palabra horidu-hu (bájenlo) con un valor de 242 indica un proceso de descenso, de traer algo elevado a un plano más bajo. Desde un punto de vista cabalístico, esto simboliza la necesidad de confrontar lo que está oculto o elevado y llevarlo a la conciencia.

El valor de eini (140), "mis ojos", sugiere que José no solo desea ver a Benjamín físicamente, sino que quiere entender su situación, protegerlo y conectarse con él a un nivel profundo. En la cábala, los ojos simbolizan la visión divina y la capacidad de ver más allá de lo aparente. Este valor sugiere un acto de observación que va más allá de la percepción física.

La palabra alav (116), "sobre él", refuerza la dirección del enfoque de José hacia Benjamín. El número 116 implica un compromiso y una atención plena. José quiere asegurarse de que Benjamín esté bajo su protección y cuidado. Este valor sugiere un nivel de responsabilidad y devoción hacia alguien que es importante para él.

El valor de asima (356), "pondré", indica una acción intencionada de crear una conexión. José no solo quiere ver a Benjamín, sino también establecer un vínculo y tener un control sobre su destino, asegurándose de que esté seguro. Desde la perspectiva cabalística, este valor resuena con la creación de una realidad nueva a través de la intención y la voluntad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de bajar y confrontar nuestras realidades internas. Al igual que José pide que "bajen" a Benjamín, debemos estar dispuestos a traer a nuestra conciencia aquellos aspectos de nosotros mismos que están ocultos o elevados en nuestro subconsciente.

La acción de "poner los ojos" (eini) sobre alguien o algo nos recuerda la importancia de observar con atención y entender profundamente. No se trata solo de ver, sino de comprender y conectar con la esencia de lo que estamos observando. Esto nos enseña que debemos dirigir nuestra atención y cuidado a aquellos que amamos y que consideramos importantes en nuestras vidas.

El concepto de alav (sobre él) y asima (pondré) nos sugiere que debemos ser intencionados y dedicados en nuestro enfoque. Cuando dirigimos nuestra atención a algo o alguien, debemos hacerlo con plena responsabilidad y conciencia. La protección y el cuidado hacia nuestros seres queridos requieren de un enfoque atento y sincero.

Este versículo nos muestra la importancia de dirigir nuestra atención hacia lo que realmente importa, y de confrontar aquellas realidades que necesitan ser integradas en nuestro entendimiento. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada acción y cada intención tienen un impacto profundo en cómo vemos y entendemos el mundo.

MIS NOTAS

וַנֹּאמֶר אֶל־אֲדֹנִי לֹא־יוּכַל הַנַּעַר לַעֲזֹב אֶת־אָבִיו וְעָזַב אֶת־ אָבִיו וָמֵת

Vanomer el-adoni lo-yuchal hanáar la'azov et-aviv, ve'azav et-aviv vamet. Y dijimos a mi señor: 'El muchacho no puede dejar a su padre, porque si dejara a su padre, él moriría.'

REFLEXIÓN

Muchacho נַעַר (Naar) con un valor de 320: נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, ר (Resh) = 200, se refiere a un joven o muchacho. El valor 320 simboliza una energía dinámica y en crecimiento, pero aún inmadura. Indica la necesidad de desarrollo y protección. En el contexto de Benjamín, representa su vulnerabilidad y la dependencia emocional que tiene de su padre.

Dejar, לַעֲזֹב (La'azov) con un valor de 109: ל (Lamed) = 30, ע (Ayin) = 70, ז (Zayin) = 7, ב (Bet) = 2, implica el acto de abandonar o dejar. El valor 109 sugiere un proceso de separación que puede traer dolor y pérdida. Este número indica que el acto de dejar o abandonar tiene un impacto significativo, y en el contexto de este versículo, subraya las consecuencias emocionales de la separación.

Su padre, אָבִיו (Aviv) con un valor de 19: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6. La palabra aviv se refiere al "padre" de alguien. Con un valor de 19, este número simboliza la unión entre dos fuerzas (1 y 9) que representan el origen y el final, la fuente y la realización. En la cábala, el padre es la figura que proporciona estabilidad, protección y guía, y este valor sugiere un lazo fuerte y fundamental.

> Morir, מֵת (Met) con un valor de 440: מ (Mem) = 40, ת (Tav) = 400.
> Valor total: 440. La palabra met implica muerte o finalización. El número 440 está asociado con el cierre de un ciclo y la transición hacia otro estado de existencia. En la cábala, la muerte no solo se entiende como el fin de la vida física, sino también como una transformación profunda que lleva a un renacimiento espiritual.

Puede, יוּכַל (Yuchal) con un valor de 66: י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, implica la capacidad o posibilidad de hacer algo. El valor 66 sugiere un estado de restricción o limitación. Indica que existen fuerzas que impiden la acción deseada. En este contexto, el número 66 resuena con la idea de incapacidad para moverse o separarse, debido a un lazo emocional y espiritual fuerte.

Este versículo refleja la fuerte conexión entre Benjamín y su padre Jacob. La mención de "el muchacho" (naar), con un valor de 320, sugiere que Benjamín todavía está en un estado de desarrollo y crecimiento, tanto emocional como espiritual. No ha alcanzado una madurez completa y necesita la protección y el apoyo de su padre.

El acto de "dejar" o "abandonar" (la'azov) a su padre, con un valor de 109, subraya el impacto emocional que tal separación tendría en ambos. Este número sugiere que la separación no es solo física, sino también emocional y espiritual. La palabra aviv (su padre), con un valor de 19, indica que el lazo entre Benjamín y Jacob es esencial para la estabilidad de ambos. Separarlos causaría un daño profundo a su relación y a su bienestar.

La palabra met (morir), con un valor de 440, sugiere que la separación de Benjamín de su padre no solo llevaría a un dolor emocional, sino a un cambio drástico que podría ser devastador para Jacob. En el contexto cabalístico, la muerte representa el fin de un ciclo y una transformación hacia otro estado. La posibilidad de "muerte" en este versículo no se limita a la muerte física, sino que también puede referirse a un colapso emocional o espiritual.

La palabra yuchal (puede) con un valor de 66 indica que, en esta situación, no hay capacidad para separarse sin consecuencias graves. La limitación no es solo física, sino también emocional. Esto sugiere que el vínculo entre padre e hijo es tan fuerte que cualquier intento de separarlos resultaría en un daño irreversible.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las relaciones familiares y el impacto que la separación puede tener en las personas. Benjamín, como el "muchacho" (naar) que no ha alcanzado la madurez emocional, depende de su padre para sentirse seguro y protegido. En nuestras vidas, esto nos recuerda que las conexiones familiares son fundamentales para nuestro desarrollo emocional y espiritual.

El valor gemátrico de la'azov (dejar) nos muestra que la separación de un ser querido nunca es fácil y puede tener consecuencias profundas. Es importante considerar cómo nuestras acciones afectan a quienes dependen de nosotros y cómo el "dejar" o "abandonar" puede causar heridas que tardan en sanar.

El concepto de "muerte" (met) no solo implica el fin de la vida física, sino también una transformación profunda. En este contexto, el dolor que Jacob sentiría por la pérdida de Benjamín sería tan grande que podría llevar a una "muerte" emocional o a una pérdida de esperanza y propósito. Esto nos recuerda la importancia de proteger nuestras relaciones y de valorar el impacto que cada miembro de la familia tiene en nuestra vida.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de las relaciones familiares y los lazos que se forman a lo largo del tiempo. La separación de Benjamín y su padre Jacob simboliza una ruptura en la armonía familiar que podría llevar a consecuencias graves. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número y palabra tiene un significado profundo, que nos ayuda a entender mejor la naturaleza de las relaciones humanas y su impacto en nuestro bienestar emocional y espiritual.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר אֶל־עֲבָדֶיךָ אִם־לֹא יֵרֵד אֲחִיכֶם הַקָּטֹן אִתְּכֶם לֹא־תֹסִפוּן לִרְאוֹת פָּנָי

Vatomer el-avadecha im-lo yered achichem hakaton itchem lo-tosifun lir'ot panay. Y tú dijiste a tus siervos: 'Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no volveréis a ver mi rostro.'

REFLEXIÓN

Si no אִם־לֹא (Im-lo) con un valor de 72: א (Alef) = 1, ם (Mem final) = 40, ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1. La expresión im-lo indica una condición negativa o la imposibilidad de un suceso. El valor 72 se asocia con el nombre de Dios de 72 letras, que es un nombre de protección y misericordia. Desde un punto de vista cabalístico, esta combinación sugiere una condición bajo la cual la protección y la revelación divina pueden ser restringidas si no se cumple con el mandato.

Descender, יֵרֵד (Yered) con un valor de 214: י (Yod) = 10, ר (Resh) = 200, ד (Dalet) = 4, implica un movimiento hacia abajo o un descenso. El valor 214 sugiere un proceso de descender a un nivel más bajo de existencia o conciencia, un acto de humillación o reconocimiento de una verdad más profunda. Este valor también indica un proceso de transición que implica un cambio de perspectiva.

Vuestro hermano, אֲחִיכֶם (Achichem) con un valor de 79: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, que se refiere a "vuestro hermano". El número 79 resuena con la conexión y la protección que uno tiene hacia un familiar cercano. Desde la perspectiva cabalística, este número sugiere la necesidad de cuidar y mantener la integridad de la familia.

El menor, הַקָּטֹן (Hakaton) con un valor de 170: ה (Hey) = 5, ק (Kuf) = 100, ט (Tet) = 9, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50, simboliza un estado de vulnerabilidad y dependencia. En el contexto de la familia, sugiere que la persona más joven o menos experimentada necesita protección y apoyo de los mayores.

Mi rostro, פָּנָי (Panay) con un valor de 140: פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, se refiere al "rostro". En la tradición cabalística, el rostro simboliza la revelación de la verdad y la presencia divina. El número 140 está asociado con la claridad y la transparencia, sugiriendo que ver el rostro es un acto de revelación y conexión directa con la verdad interior.

Este versículo refleja una condición impuesta por José a sus hermanos: si no traen al hermano menor (Benjamín), no podrán volver a verlo. Esta condición, im-lo (72), está relacionada con la restricción de una revelación o protección. Desde la perspectiva cabalística, esto sugiere que la conexión con lo

divino y la verdad está sujeta a la unión y protección de la familia. El número 72 también es un símbolo de misericordia, lo que sugiere que, si los hermanos cumplen con esta condición, se abrirá una puerta de reconciliación y revelación.

La palabra yered (214), que implica "descender", sugiere que los hermanos deben humillarse y aceptar una realidad más baja. Este descenso no solo es físico, sino también emocional y espiritual. Al traer a Benjamín, los hermanos están descendiendo de su orgullo y reconociendo sus errores pasados. Este proceso de descenso es necesario para que puedan elevarse nuevamente y reconciliarse con José.

El término achichem (79), "vuestro hermano", refleja la importancia de Benjamín dentro de la familia. Su presencia es crucial para que los hermanos puedan restaurar la unidad familiar y sanar las heridas del pasado. El número 79 sugiere que, al proteger a Benjamín y traerlo con ellos, están cumpliendo con su deber de cuidar a su familia y restablecer la integridad familiar.

El término hakaton (170), "el menor", enfatiza la vulnerabilidad de Benjamín y su dependencia de los demás. Este valor indica que, aunque Benjamín es el más joven y vulnerable, su papel es fundamental para la reconciliación familiar. Los hermanos deben protegerlo y asegurarse de que esté a salvo para poder ver el rostro de José (panay) nuevamente.

Finalmente, panay (140), "mi rostro", representa la revelación y la conexión con la verdad. En la cábala, ver el rostro de alguien implica ver su verdad interior. Al traer a Benjamín, los hermanos están mostrando su disposición a reconciliarse y a ser honestos. Esto permitirá que puedan ver la verdad que José ha estado ocultando y, finalmente, sanar como familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las condiciones que ponemos para alcanzar la verdad y la reconciliación en nuestras vidas. La condición impuesta por José, "si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no volveréis a ver mi rostro", sugiere que a veces necesitamos enfrentar nuestras vulnerabilidades y aceptar a aquellos que son más débiles para poder alcanzar una verdad más profunda.

El valor de im-lo (72) nos recuerda que la protección y la revelación divina están presentes cuando cumplimos con nuestras responsabilidades familiares y actuamos con integridad. A veces, cumplir con estas condiciones puede parecer difícil, pero es necesario para mantener la conexión con lo divino y con nuestra verdad interior.

La idea de "descender" (yered) sugiere que necesitamos bajar de nuestro orgullo y reconocer nuestras debilidades para poder subir nuevamente. Este descenso es un paso necesario en el proceso de crecimiento y reconciliación. Al igual que los hermanos de José, debemos estar dispuestos a enfrentar la verdad y a descender a nuestras propias profundidades para sanar.

El concepto de "ver el rostro" (panay) nos enseña que la verdad se revela cuando estamos dispuestos a ser sinceros y a confrontar nuestras sombras. La gematría de este versículo sugiere que la reconciliación y la revelación requieren humildad, honestidad y el cumplimiento de nuestras

responsabilidades.

Este versículo nos muestra que, para ver la verdad y reconciliarnos con los demás, debemos estar dispuestos a cumplir con ciertas condiciones, a proteger a los más vulnerables y a descender a nuestros propios abismos para encontrar la luz. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo, que resuena con la importancia de la unión familiar, la protección y la verdad.

MIS NOTAS

וַיְהִי כִּי עָלִינוּ אֶל־עַבְדְּךָ אָבִי וַנַּגֶּד־לוֹ אֵת דִּבְרֵי אֲדֹנִי

Vayehi ki alinu el-avdecha avi vanagued lo et divrei adoni.

«Y sucedió que cuando subimos a tu siervo, nuestro padre, le contamos las palabras de mi señor.»

REFLEXIÓN

Subimos עָלִינוּ (Alinu) con un valor de 166: ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, que implica un movimiento hacia arriba, un ascenso. El valor 166 está relacionado con la idea de elevarse, tanto física como espiritualmente. Desde una perspectiva cabalística, este número simboliza el esfuerzo por alcanzar un estado superior de conciencia o la conexión con una verdad más elevada.

Tu siervo, עַבְדְּךָ (Avdecha) con un valor de 96: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Kaf final) = 20 que se refiere a "tu siervo", indicando sumisión y humildad. El valor 96 sugiere la disposición a servir y a aceptar la voluntad de una autoridad superior. Este número también indica la aceptación del propio rol y responsabilidad dentro de una estructura jerárquica.

Mi padre, אָבִי (Avi) con un valor de 13: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, está asociado con la unidad y el amor (valor numérico de la palabra "ahaváh" – אהבה). Este número sugiere una conexión profunda con la figura paterna, basada en el amor y el respeto. En este contexto, "mi padre" no solo es una referencia biológica, sino también un vínculo emocional y espiritual fundamental.

Palabras, דִּבְרֵי (Divrei) con un valor de 216: ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, que está relacionado con la manifestación y el poder de la comunicación. En la cábala, este número representa la capacidad de traer lo espiritual a lo material a través de la palabra. Indica que las palabras tienen un peso y un poder significativo, capaces de transformar realidades.

Mi señor, אֲדֹנִי (Adoni) con un valor de 65: א (Alef) = 1, ד (Dalet) = 4, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, está relacionado con el nombre divino "אדני" (Adonai), que denota soberanía y autoridad. Este valor sugiere una relación de respeto y sumisión hacia una figura de poder, ya sea espiritual o terrenal.

Este versículo describe cómo los hermanos de José regresan a su padre, Jacob, y le informan de las palabras de José. La acción de "subir" (alinu) tiene un significado tanto literal como simbólico. El valor 166 sugiere un esfuerzo consciente por alcanzar un nivel superior, en este caso, subiendo para

confrontar la verdad con su padre y comunicarle lo que han aprendido. Este número también sugiere que los hermanos están en un proceso de ascensión espiritual, esforzándose por actuar con sinceridad y responsabilidad.

La palabra avdecha (tu siervo), con un valor de 96, indica la disposición de los hermanos a someterse a la voluntad de su padre y a aceptar sus instrucciones. Están asumiendo el papel de siervos y de hijos obedientes, reconociendo la autoridad de su padre en sus vidas y su responsabilidad de proteger a la familia.

La palabra avi (mi padre), con un valor de 13, resuena con la idea de unidad y amor. El número 13 simboliza la unión y el amor incondicional que existe entre padre e hijos. En este contexto, la referencia a Jacob como "mi padre" subraya la importancia del vínculo familiar y del respeto hacia el padre como fuente de guía y protección.

El término divrei (palabras), con un valor de 216, indica que lo que los hermanos están comunicando no son solo palabras vacías, sino una verdad significativa. En la cábala, las palabras tienen el poder de manifestar realidades y de conectar lo espiritual con lo material. Este valor nos recuerda que la comunicación es una herramienta poderosa para la transformación y la reconciliación.

La palabra adoni (mi señor) sugiere que los hermanos reconocen la autoridad de José, no solo como gobernador de Egipto, sino como alguien que tiene un papel significativo en sus vidas. El valor 65 sugiere una relación de respeto y reconocimiento de la soberanía de José, similar a la forma en que se reconoce la soberanía de Dios en el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la comunicación honesta y el respeto hacia las figuras de autoridad en nuestras vidas. Al igual que los hermanos de José subieron para hablar con su padre, debemos estar dispuestos a confrontar las verdades difíciles y a comunicar con sinceridad nuestras experiencias y decisiones.

El valor de alinu (subir) nos enseña que para alcanzar un estado superior de conciencia y comprensión, debemos estar dispuestos a esforzarnos y a enfrentar las situaciones con responsabilidad. La referencia a "mi padre" (avi) nos recuerda la importancia de mantener un vínculo de amor y respeto con nuestros seres queridos, especialmente con quienes nos han guiado y protegido.

La palabra divrei (palabras) nos muestra el poder de la comunicación para sanar y transformar. Debemos usar nuestras palabras con responsabilidad y sinceridad, conscientes de que tienen el poder de crear y de destruir. En nuestras relaciones, las palabras sinceras y llenas de verdad pueden ayudar a restablecer la armonía y la conexión.

Este versículo nos enseña que la verdad, la responsabilidad y el amor son fundamentales para restablecer la armonía familiar y la reconciliación. La gematría de las palabras en este versículo nos muestra que cada número y palabra tiene un significado profundo que resuena con la importancia de la comunicación, la responsabilidad y la conexión espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אָבִינוּ שֻׁבוּ שִׁבְרוּ־לָנוּ מְעַט־אֹכֶל

Vayomer avinu, shuvu, shivru-lanu meat ochel.

«Y nuestro padre dijo: 'Regresad y compradnos un poco de alimento.'»

REFLEXIÓN

Nuestro padre, אָבִינוּ (Avinu) con un valor de 69: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, que stá relacionado con la conexión familiar y la responsabilidad de los hijos hacia su padre. Desde una perspectiva cabalística, este número simboliza la unión y la protección que los hijos deben ofrecer a la figura paterna, así como el papel del padre como guía y pilar de la familia.

Regresad, שֻׁבוּ (Shuvu) con un valor de 314: ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, ו (Vav) = 6. implica la acción de regresar, retornar o volver. El valor 314 se asocia con el nombre divino "Shaddai" (שדי), que representa la protección y la omnipotencia de Dios. Este número sugiere que el regreso no es solo un movimiento físico, sino también un retorno espiritual, un llamado a restablecer el orden y la protección divinos en la vida de la familia.

Comprad, שִׁבְרוּ (Shivru) o "Obtened", con un valor de 508: ש (Shin) = 300, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, ו (Vav) = 6, que se refiere a la acción de comprar o adquirir algo, especialmente alimento en este contexto. El número 508 está relacionado con el concepto de provisión y sustento. En la cábala, este número sugiere la capacidad de obtener lo que se necesita para el sustento físico y espiritual. Indica que las acciones tomadas para obtener sustento deben estar alineadas con la voluntad divina.

Un poco, מְעַט (Meat) con un valor de 119: מ (Mem) = 40, ע (Ayin) = 70, ט (Tet) = 9. La palabra meat significa "un poco" o "una pequeña cantidad". El valor 119 está relacionado con la humildad y la modestia, la capacidad de valorar incluso las pequeñas cosas que se obtienen. Este número sugiere que el valor de algo no siempre está en su cantidad, sino en la intención y en el esfuerzo por obtenerlo.

Alimento, אֹכֶל (Ochel) con un valor de 51: א (Alef) = 1, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, se refiere al "alimento" o "comida". El valor 51 está asociado con la provisión y el sustento necesario para la vida. En la cábala, este número sugiere que el alimento no es solo para el cuerpo, sino también para el alma. El sustento tiene un aspecto espiritual que nos conecta con la fuente de la vida y la bendición divina.

Este versículo refleja la solicitud de Jacob a sus hijos para que regresen a Egipto y compren más alimentos. Desde una perspectiva cabalística, cada palabra en este versículo tiene un significado profundo que nos invita a reflexionar sobre la relación entre el sustento material y el espiritual.

La palabra avinu (nuestro padre), con un valor de 69, indica que el papel del padre es fundamental en la unidad y la dirección de la familia. En este contexto, Jacob actúa como el líder de su familia, guiando a sus hijos y tomando decisiones cruciales para su bienestar. El número 69 sugiere que la unión familiar es necesaria para enfrentar las dificultades y que cada miembro tiene un papel importante en el apoyo y protección del núcleo familiar.

La palabra shuvu (regresad), con un valor de 314, se asocia con el nombre divino "Shaddai" (שדי). Este nombre indica la protección y la presencia de Dios en la vida de la familia. El regreso de los hermanos a Egipto no es solo un acto físico, sino un proceso de retorno espiritual que implica la protección y guía divina. Este número sugiere que, al regresar, los hermanos deben hacerlo con una actitud de humildad y de búsqueda de restauración espiritual.

La palabra shivru (comprad) con un valor de 508 se relaciona con la provisión y la capacidad de obtener lo necesario para el sustento. La búsqueda de alimentos no es solo para satisfacer las necesidades físicas, sino también para fortalecer la conexión con lo divino a través del reconocimiento de la provisión y la bendición de Dios. En este contexto, adquirir alimentos es un acto sagrado que debe ser realizado con gratitud y conciencia de la fuente divina de toda provisión.

El término meat (un poco), con un valor de 119, sugiere la humildad y la capacidad de valorar lo que se tiene, incluso en pequeñas cantidades. Esto nos enseña a ser agradecidos por lo que se obtiene, reconociendo que incluso las pequeñas bendiciones son significativas y valiosas.

Ochel (alimento) con un valor de 51, se relaciona con el sustento tanto físico como espiritual. La provisión de alimentos es una bendición que conecta al ser humano con la abundancia divina. Este número nos recuerda que, al buscar sustento, debemos hacerlo con una conciencia de agradecimiento y reconocimiento hacia la fuente divina que proporciona todo lo necesario para la vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel del sustento en nuestras vidas y cómo las necesidades materiales deben estar alineadas con nuestro crecimiento espiritual. Al igual que Jacob pidió a sus hijos que regresaran a Egipto para obtener alimentos, debemos estar dispuestos a buscar aquello que necesitamos para nuestro bienestar, no solo físico, sino también espiritual.

El valor de shuvu (regresad) nos recuerda que el retorno hacia lo que es esencial no es solo un movimiento físico, sino un proceso espiritual. Debemos regresar a nuestros principios y a la protección divina en momentos de dificultad, reconociendo que la verdadera provisión viene de lo alto.

El concepto de "un poco" (meat) nos enseña a valorar lo que tenemos, incluso si parece insuficiente. La humildad y la gratitud por las pequeñas bendiciones en nuestra vida nos conectan con la abundancia divina y nos permiten vivir con un corazón agradecido y lleno de paz.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la unión familiar, la provisión y la gratitud. La gematría de las palabras en este versículo nos muestra que cada número y cada palabra tiene un significado profundo, que resuena con la búsqueda del sustento y el crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַנֹּאמֶר לֹא נוּכַל לָרֶדֶת אִם־יֵשׁ אָחִינוּ הַקָּטֹן אִתָּנוּ וְיָרַדְנוּ כִּי לֹא נוּכַל לִרְאוֹת פְּנֵי הָאִישׁ וְאָחִינוּ הַקָּטֹן אֵינֶנּוּ אִתָּנוּ

Vanomer lo nuchal laredet im-yesh achinu hakaton itanu veyaradnu ki lo nuchal lir'ot penei ha'ish ve'achinu hakaton enenu itanu.

«Y dijimos: 'No podemos descender. Si nuestro hermano menor está con nosotros, entonces descenderemos, porque no podemos ver el rostro del hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros.'»

REFLEXIÓN

Podemos, נוּכַל (Nuchal) con un valor de 106: נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, כ (Kaf) = 20, ל (Lamed) = 30, nos ndica la capacidad o posibilidad de hacer algo. El valor 106 se asocia con la voluntad y la capacidad de acción. En la cábala, este número sugiere que el "poder" de hacer algo no proviene solo de la fuerza física, sino también de la disposición espiritual para actuar en conformidad con la verdad y la justicia.

Descender, לָרֶדֶת (Laredet) con un valor de 634: ל (Lamed) = 30, ר (Resh) = 200, ד (Dalet) = 4, ת (Tav) = 400, implica un movimiento hacia abajo o un descenso. El valor 634 representa un proceso de humillación, aceptación de la realidad y confrontación con la verdad. Descender en este contexto también simboliza un cambio de perspectiva y la disposición a enfrentar situaciones difíciles con humildad.

Nuestro hermano, אָחִינוּ (Achinu) con un valor de 75: א (Alef) = 1, ח (Jet) = 8, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, que está relacionado con la protección y la unidad familiar. Desde una perspectiva cabalística, este número sugiere que la familia debe estar unida y que cada miembro tiene un papel importante en la estabilidad emocional y espiritual del grupo.

Rostro, פְּנֵי (Penei) con un valor de 140: פ (Pe) = 80, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, que representa la revelación de la verdad interior. El número 140 está asociado con la claridad y la transparencia. Sugiere la capacidad de ver la esencia de las cosas y de tener una conexión directa con la verdad.

No esta, אֵינֶנּוּ (Enenu) con un valor de 117: א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, indica la ausencia de algo o alguien. El valor 117 se asocia con la pérdida y la carencia, y sugiere un estado de incompletitud. Desde una perspectiva cabalística, este número representa la falta de equilibrio y la necesidad de restaurar lo que está ausente para alcanzar la armonía.

Este versículo describe la respuesta de los hermanos a la solicitud de su padre Jacob de volver a Egipto. Los hermanos explican que no pueden descender a Egipto sin su hermano menor, Benjamín, porque "no podemos ver el rostro del hombre" sin él. La incapacidad de "descender" (laredet) tiene un valor de 634, que sugiere que, en el contexto cabalístico, el descenso no es solo un movimiento físico, sino también una humillación o una confrontación con la verdad. Los hermanos saben que deben actuar con integridad y honestidad, lo cual requiere que lleven consigo a Benjamín.

El valor 106 de nuchal ("podemos") indica que, aunque tienen la capacidad física de descender a Egipto, carecen de la capacidad espiritual y emocional para hacerlo sin Benjamín. Este número nos recuerda que no siempre el "poder" de hacer algo implica que sea lo correcto, sino que la acción debe estar en armonía con la verdad y la justicia.

La palabra achinu (nuestro hermano), con un valor de 75, enfatiza la importancia de Benjamín en la familia. Sin él, la familia está incompleta y no pueden actuar con la integridad que se espera de ellos. Este número resuena con la necesidad de protección y unidad para poder enfrentarse a la verdad y a las consecuencias de sus acciones pasadas.

La referencia a penei (rostro), con un valor de 140, sugiere que la ausencia de Benjamín les impide ver la verdad completa. En la cábala, el "rostro" es una representación de la revelación de la verdad y la presencia divina. Sin Benjamín, no pueden "ver el rostro del hombre", lo que significa que no pueden presentarse ante José con honestidad y transparencia.

La palabra enenu (no está), con un valor de 117, indica que la falta de Benjamín crea un estado de carencia y desequilibrio. Esto simboliza que la familia no puede actuar con justicia ni restaurar la armonía sin la presencia de cada miembro. La ausencia de Benjamín no solo es física, sino que también representa un vacío emocional y espiritual que los hermanos no pueden ignorar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de actuar con integridad y de no dejar de lado a aquellos que son fundamentales para nuestra estabilidad emocional y espiritual. La incapacidad de "descender" sin Benjamín nos recuerda que no siempre podemos actuar correctamente si no estamos completos, si no tenemos con nosotros a las personas o cualidades que nos permiten actuar con rectitud y verdad.

El valor de nuchal (podemos) nos enseña que el verdadero poder no solo se mide por la capacidad de hacer algo, sino por la disposición de actuar en conformidad con la verdad y la justicia. Debemos preguntarnos no solo si podemos hacer algo, sino si deberíamos hacerlo y si estamos preparados espiritualmente para llevar a cabo esa acción.

La ausencia de Benjamín (enenu) representa las carencias en nuestras vidas que nos impiden actuar con claridad y transparencia. Debemos identificar qué es lo que falta en nuestras vidas y cómo podemos restaurar ese equilibrio para poder actuar con integridad y enfrentar las situaciones difíciles con valentía y verdad.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la unidad familiar, la integridad y la honestidad en nuestras acciones. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la búsqueda de la verdad y la necesidad de actuar con responsabilidad y transparencia.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר עַבְדְּךָ אָבִי אֲלֵינוּ אַתֶּם יְדַעְתֶּם כִּי שְׁנַיִם יָלְדָה־לִּי אִשְׁתִּי

Vayomer avdecha avi aleinu, atem yeda'tem ki shenayim yaldah-li ishti.

«Y tu siervo, mi padre, nos dijo: 'Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi esposa.'»

REFLEXIÓN

Tu siervo, עַבְדְּךָ (Avdecha) con un valor de 96: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Kaf final) = 20 nos denota sumisión y humildad. El valor 96 está relacionado con la disposición de servir y aceptar la autoridad de otro. En este contexto, se refiere a la disposición de Jacob a reconocer la autoridad de José, a pesar de que aún no sabe la verdadera identidad de este.

Mi padre, אָבִי (Avi) con un valor de 13: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, está asociado con la palabra ahaváh (amor), lo que sugiere una conexión profunda y emocional entre el hablante y su padre. Este número implica amor, unidad y vínculo familiar, subrayando la importancia de la figura paterna en este contexto.

Vosotros, אַתֶּם (Atem) con un valor de 441: א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, es equivalente al valor de la palabra emet (verdad - אמת), lo que indica una conexión con la verdad y la sinceridad. Este valor sugiere que lo que se dice o se comunica debe ser verdadero y honesto.

Dos, שְׁנַיִם (Shenayim), con un valor de 400: ש (Shin) = 300, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ם (Mem final) = 40, sugiere la finalización de un ciclo y la plenitud. En la cábala, el número 400 representa la totalidad, indicando que los "dos" hijos son la culminación de un ciclo de vida y la manifestación de una totalidad emocional y familiar.

Mi esposa, אִשְׁתִּי (Ishti) con un valor de 711: א (Alef) = 1, ש (Shin) = 300, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10., se asocia con la relación de amor y conexión emocional entre cónyuges. Este número también simboliza la creación conjunta y la unión en una misión compartida. En el contexto de Jacob y Raquel, su esposa amada, este valor resuena con el amor y la dedicación de Jacob hacia ella.

Este versículo refleja las palabras de Jacob a sus hijos, recordándoles que Raquel, su esposa amada, le dio dos hijos: José y Benjamín. La declaración subraya la importancia de estos dos hijos en la vida de Jacob, ya que son el resultado de su amor por Raquel. Desde una perspectiva cabalística, cada palabra

y número en este versículo tiene un significado profundo que resuena con el amor, la unidad y la verdad.

La palabra avdecha (tu siervo), con un valor de 96, muestra la humildad de Jacob al referirse a sí mismo como siervo, a pesar de su posición como patriarca. Este número nos recuerda que la verdadera grandeza se encuentra en la disposición de servir y en la humildad para aceptar la autoridad de otros cuando es necesario. La disposición de Jacob a someterse resuena con la idea de que la humildad es un camino hacia la verdad y la reconciliación.

El valor de avi (mi padre), con un valor de 13, está directamente relacionado con el amor (ahaváh) y la unidad familiar. La referencia a Jacob como "mi padre" subraya la profunda conexión emocional y espiritual que existe entre él y sus hijos. Este número también nos recuerda que el amor es la base de todas las relaciones y que la unidad familiar es fundamental para superar las dificultades.

La palabra atem (vosotros), con un valor de 441, equivale a emet (verdad). Esto sugiere que las palabras de Jacob son sinceras y llenas de verdad. El número 441 indica que lo que se está comunicando es una verdad que debe ser reconocida y aceptada por todos. En este contexto, la verdad de Jacob es que solo tiene dos hijos de Raquel, y la pérdida de uno de ellos (José) ha dejado un vacío que solo puede ser llenado con la presencia de Benjamín.

El término shenayim (dos), con un valor de 400, simboliza la culminación de un ciclo. En la cábala, el número 400 representa la totalidad y la finalización de un proceso. Los dos hijos de Raquel son la culminación de la relación amorosa entre Jacob y su esposa, y su pérdida representa una ruptura en esa totalidad. Este número nos recuerda que cada miembro de la familia tiene un papel crucial y que la familia no está completa si falta uno de ellos.

Ishti (mi esposa) con un valor de 711, resuena con la conexión emocional y la unión entre cónyuges. La relación entre Jacob y Raquel fue una de amor profundo y dedicación. Este número sugiere que la pérdida de uno de los hijos de Raquel no solo afectó a Jacob como padre, sino también como esposo. La ausencia de José y el riesgo de perder a Benjamín es una herida que afecta su relación con el recuerdo de su esposa.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el valor de la verdad, la unidad familiar y la importancia de cada miembro en el equilibrio emocional y espiritual de la familia. La disposición de Jacob a referirse a sí mismo como "tu siervo" nos recuerda la importancia de la humildad y de reconocer la autoridad y el poder de quienes nos rodean, especialmente en situaciones de vulnerabilidad.

El valor de avi (mi padre) y ahaváh (amor) nos enseña que el amor es la base de todas las relaciones y que la unidad familiar es esencial para enfrentar las dificultades. Debemos valorar a cada miembro de la familia y reconocer su papel en nuestra vida, entendiendo que la familia es un sistema interdependiente en el que la ausencia de uno afecta a todos.

La palabra atem (vosotros) nos recuerda que debemos comunicarnos con verdad y honestidad, incluso cuando la verdad es difícil de aceptar. La verdad es la base de la confianza y la reconciliación, y solo a través de la verdad podemos restaurar el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la verdad, el amor y la unidad familiar. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con humildad, amor y verdad para restaurar la armonía en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיֵּצֵא הָאֶחָד מֵאִתִּי וָאֹמַר אַךְ טָרֹף טֹרַף וְלֹא רְאִיתִיו עַד־הֵנָּה

Vayetze ha'echad me'iti va'omar, ach tarof toraf, ve'lo re'itiv ad-henna.

«Y uno salió de mi lado, y dije: "Ciertamente ha sido despedazado," y no lo he vuelto a ver hasta ahora.»

REFLEXIÓN

Salió יֵצֵא (Yetze) con un valor de 101: י (Yod) = 10, צ (Tzadik) = 90, א (Alef) = 1 que indica un movimiento hacia afuera o una separación. El valor 101 está relacionado con la independencia y la transición hacia un estado diferente de existencia. Desde una perspectiva cabalística, este número sugiere que la salida de José de la vida de Jacob no fue solo física, sino que también representó una ruptura emocional y espiritual en la familia.

Ciertamente ha sido despadazado, טָרֹף טֹרַף (Tarof Toraf) con un valor de 578: ט (Tet) = 9, ר (Resh) = 200, פ (Pe) = 80, ט (Tet) = 9, ר (Resh) = 200, פ (Pe) = 80. La expresión tarof toraf significa literalmente "despedazado, ciertamente despedazado". Este valor numérico, 578, se asocia con la intensidad del dolor y la pérdida. En la cábala, el número 578 resuena con la idea de fragmentación y la ruptura de la integridad. Esta palabra no solo refleja la desaparición física de José, sino también la fragmentación emocional y el sufrimiento que su ausencia trajo a la familia.

No loe he visto, לֹא רְאִיתִיו (Lo Re'itiv) con un valor de 658: ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6 que iindica un estado de ocultación y ausencia. Desde la perspectiva cabalística, este número sugiere la imposibilidad de ver lo que realmente está sucediendo, simbolizando la falta de claridad y la pérdida de conexión con la verdad. La falta de visión de Jacob sobre el destino de José representa la ceguera emocional y la incertidumbre que ha experimentado desde la desaparición de su hijo.

Hasta ahora, הֵנָּה (Henna) con un valor de 60: ה (Hey) = 5, נ (Nun) = 50, ה (Hey) = 5 que está relacionado con el concepto de restricción y límite. Sugiere que la ausencia de José ha marcado un límite temporal en la vida de Jacob, hasta el punto de que su vida ha estado detenida en un estado de duelo y sufrimiento. Este número también se asocia con la necesidad de romper ese límite para alcanzar un nuevo estado de reconciliación y paz.

Este versículo refleja el dolor de Jacob al recordar la desaparición de José. La palabra yetze (salió), con un valor de 101, nos habla de la separación física de José de la vida de Jacob, pero también de la ruptura emocional y espiritual que su partida trajo a la familia. El número 101 sugiere que la salida de José fue una transición hacia un estado de sufrimiento e incertidumbre para Jacob.

La expresión tarof toraf (ciertamente ha sido despedazado), con un valor de 578, refleja la intensidad del dolor de Jacob. En la cábala, este número resuena con la fragmentación y la ruptura de la integridad. Esto no solo se refiere a la percepción de Jacob de que José ha sido despedazado físicamente, sino también a cómo su propia vida y la unidad de la familia se han despedazado emocionalmente desde entonces.

La frase lo re'itiv (no lo he visto), con un valor de 658, representa la ceguera y la falta de claridad de Jacob sobre el destino de su hijo. En la cábala, la incapacidad de "ver" es una metáfora de la desconexión con la verdad y la realidad. La vida de Jacob ha estado marcada por la incertidumbre y la falta de visión desde la desaparición de José. Este número nos recuerda que la pérdida de conexión con un ser querido también implica una pérdida de conexión con la propia verdad y con la paz interior.

La palabra henna (hasta ahora), con un valor de 60, sugiere que la vida de Jacob ha estado limitada por la ausencia de José. Este número nos habla de una restricción emocional que ha impedido a Jacob avanzar y encontrar la paz. La mención de "hasta ahora" sugiere que este estado de sufrimiento ha sido continuo y no se ha roto hasta este momento, indicando que la presencia de Benjamín es la única esperanza que Jacob tiene para encontrar una resolución.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto de la pérdida y la fragmentación emocional en nuestras vidas. La "salida" de José no es solo un movimiento físico, sino un símbolo de las pérdidas que todos enfrentamos en nuestras vidas. La expresión tarof toraf (ciertamente ha sido despedazado) refleja la intensidad del dolor y la fragmentación emocional que puede causar una pérdida significativa.

La frase lo re'itiv (no lo he visto) nos recuerda que la incertidumbre y la falta de claridad pueden prolongar nuestro sufrimiento. La ausencia de un ser querido, la falta de respuestas o la imposibilidad de ver la verdad pueden crear un estado de desconexión emocional que afecta nuestra capacidad para encontrar paz y reconciliación.

El concepto de henna (hasta ahora) nos enseña que las restricciones emocionales pueden detener nuestro crecimiento y desarrollo personal. Debemos encontrar formas de romper esos límites y alcanzar un estado de reconciliación y paz, incluso cuando no tenemos todas las respuestas. La mención de "hasta ahora" sugiere que, aunque el dolor ha sido continuo, siempre hay una posibilidad de romper el ciclo y encontrar un nuevo comienzo.

Este versículo nos enseña sobre el dolor de la pérdida, la incertidumbre y la esperanza de reconciliación. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la búsqueda de la verdad, la necesidad de claridad y la esperanza de restaurar la integridad emocional y espiritual.

MIS NOTAS

וּלְקַחְתֶּם גַּם אֶת־זֶה מֵעִם פָּנַי וְקָרָהוּ אָסוֹן וְהוֹרַדְתֶּם אֶת־ שֵׂיבָתִי בְּרָעָה שְׁאֹלָה

Ulekachtem gam et-ze me'im panay ve'karahu ason vehoradetem et-seyvati bera'ah sheolah.

«Y si tomáis también a este de delante de mí, y le sucede algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.»

REFLEXIÓN

Tomais, לְקַחְתֶּם (Lekachtem) con un valor de 578: ל (Lamed) = 30, ק (Kuf) = 100, ח (Jet) = 8, ת (Tav) = 400, ם (Mem final) = 40, indica la acción de tomar algo. El valor 578 sugiere un proceso de separación o sustracción. Desde la perspectiva cabalística, este número se asocia con la pérdida de algo valioso, y en este contexto, refleja el temor de Jacob a perder a su hijo Benjamín, al igual que perdió a José. La acción de "tomar" implica un riesgo de fragmentación familiar.

Desastre, אָסוֹן (Ason) con un valor de 117: א (Alef) = 1, ס (Samej) = 60, ו (Vav) = 6, ן (Nun final) = 50, nos sugiere una interrupción o un evento desafortunado que causa un cambio drástico. En la cábala, este número está asociado con la pérdida y la tragedia, indicando que el desastre no es solo un evento físico, sino también un colapso emocional y espiritual que afecta a todo el entorno de la persona.

Mis canas, שֵׂיבָתִי (Seivati) con un valor de 722: ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, ב (Bet) = 2, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, está relacionada con la sabiduría y la experiencia acumulada a lo largo de la vida. En la cábala, este número simboliza la fragilidad y la vulnerabilidad que vienen con la vejez. La mención de "mis canas" por parte de Jacob sugiere que la pérdida de Benjamín afectaría profundamente su estabilidad emocional y su salud física.

Dolor, רָעָה (Ra'ah) con un valor de 275: ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5. Ra'ah significa "dolor", "maldad" o "calamidad". El valor 275 se asocia con el sufrimiento y la aflicción. En la cábala, este número sugiere un estado de dificultad que se manifiesta tanto en el cuerpo como en el espíritu. Indica una situación de gran sufrimiento que tiene un impacto profundo en la persona.

Seol, שְׁאֹלָה (Sheolah) o Inframundo, con un valor de 342: ש (Shin) = 300, א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5. En la tradición hebrea es el lugar de los muertos o el inframundo. El valor 342 está relacionado con la separación y el fin de un ciclo de vida. En la cábala, este número simboliza la transición y la distancia del mundo físico. Para Jacob, descender al Seol con dolor implica una profunda tristeza y desesperanza, como si estuviera al borde de la muerte.

Este versículo refleja el profundo dolor y temor de Jacob ante la posibilidad de perder a su hijo Benjamín. La palabra lekachtem (tomáis), con un valor de 578, sugiere que la acción de llevar a Benjamín lejos de Jacob no es solo un movimiento físico, sino un proceso de separación que podría fragmentar aún más a la familia. Este número está asociado con la pérdida de algo valioso, y en este contexto, representa el miedo de Jacob a perder a su hijo y la estabilidad emocional que todavía mantiene.

La palabra ason (desastre), con un valor de 117, refleja la posibilidad de que ocurra un evento desafortunado que altere drásticamente la vida de Jacob. En la cábala, este número está asociado con la interrupción de la continuidad y la pérdida de la integridad emocional y espiritual. La mención de un "desastre" indica que la pérdida de Benjamín sería una tragedia que llevaría a un colapso emocional total.

El término seivati (mis canas), con un valor de 722, subraya la fragilidad de Jacob en su vejez. Este número sugiere que la pérdida de Benjamín afectaría no solo su estado emocional, sino también su salud física. Las "canas" simbolizan la sabiduría y la experiencia, pero también la vulnerabilidad que viene con la edad. La idea de "descender" al Seol con sus canas refleja la gravedad de la situación para Jacob y cómo afectaría su estabilidad y fortaleza.

La palabra ra'ah (dolor), con un valor de 275, enfatiza el estado de sufrimiento y aflicción en el que Jacob se sumiría si pierde a Benjamín. Este número sugiere una situación de gran dolor que se manifiesta tanto en el cuerpo como en el alma, afectando todas las esferas de la vida de Jacob.

Sheolah (Seol), con un valor de 342, sugiere la idea de separación y el fin de un ciclo de vida. La mención del Seol no solo indica la muerte física, sino también una muerte emocional. Para Jacob, perder a Benjamín sería equivalente a descender al Seol en vida, viviendo en un estado de sufrimiento y desesperanza.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto del dolor y el sufrimiento emocional en nuestras vidas, especialmente cuando se relaciona con la pérdida de un ser querido. La acción de "tomar" a alguien o algo de nuestra vida no es solo una pérdida física, sino también una fragmentación emocional y espiritual que puede tener consecuencias profundas en nuestro bienestar.

El concepto de ason (desastre) nos recuerda que los eventos desafortunados no solo ocurren en el plano físico, sino que también afectan nuestra estabilidad emocional y espiritual. La mención de "mis canas" por parte de Jacob refleja la fragilidad y la vulnerabilidad que todos enfrentamos en algún momento de nuestras vidas. Debemos ser conscientes de cómo el dolor y la pérdida afectan no solo nuestra salud emocional, sino también nuestra salud física.

El concepto de sheolah (Seol) nos enseña que el dolor y la pérdida pueden crear un estado de desesperanza, donde nos sentimos separados de la vida y de la alegría. Debemos encontrar formas de sanar y de reconectar con la vida, incluso en los momentos de mayor sufrimiento, para no caer en un estado de desesperación total.

Este versículo nos enseña sobre el profundo dolor de la pérdida y el temor a la separación. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar a nuestros seres queridos y de evitar situaciones que puedan fragmentar nuestra vida emocional y espiritual.

MIS NOTAS

וְעַתָּה כְּבֹאִי אֶל־עַבְדְּךָ אָבִי וְהַנַּעַר אֵינֶנּוּ אִתָּנוּ וְנַפְשׁוֹ קְשׁוּרָה בְּנַפְשׁוֹ

Ve'atah kevo'i el-avdecha avi vehana'ar enenu itanu, venafsho keshurah venafsho.

«Y ahora, cuando yo llegue a tu siervo, mi padre, y el muchacho no esté con nosotros, su alma estará ligada al alma de él.»

REFLEXIÓN

Y ahora, וְעַתָּה (Ve'atah) con un valor de 481: ו (Vav) = 6, ע (Ayin) = 70, ת (Tav) = 400, ה (Hey) = 5 que indica un cambio de situación y una transición hacia algo nuevo. El valor 481 está relacionado con el movimiento y el cambio hacia una nueva fase o situación. En la cábala, este número sugiere un cambio inevitable que implica una adaptación y una transformación.

Tu siervo, עַבְדְּךָ (Avdecha) con un valor de 96: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Kaf final) = 20, que está asociado con la sumisión y la disposición de aceptar la voluntad de otro. En el contexto cabalístico, este número resuena con la aceptación del propio papel y la responsabilidad en una situación. Indica que la sumisión y el reconocimiento de la autoridad son necesarios para restablecer el equilibrio.

El muchacho, הַנַּעַר (Hana'ar) con un valor de 325: ה (Hey) = 5, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, ר (Resh) = 200, (en este contexto, Benjamín) está relacionado con la juventud, la vulnerabilidad y la dependencia. En la cábala, este número sugiere que el muchacho es un pilar frágil dentro de la familia, alguien que necesita protección y cuidado. También resuena con la idea de potencial no desarrollado, que necesita orientación y apoyo para alcanzar su plenitud.

Su alma, נַפְשׁוֹ (Nafsho) con un valor de 436: נ (Nun) = 50, פ (Pe) = 80, ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, que está asociado con la conexión espiritual y la profundidad de las emociones. En la cábala, el número 436 sugiere una relación de apego profundo y emocional. Este valor indica que el alma del muchacho (Benjamín) está intrínsecamente ligada a la de su padre, y cualquier separación tendría un impacto devastador en ambos.

Ligada, קְשׁוּרָה (Keshurah) con un valor de 611: ק (Kuf) = 100, ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, ר (Resh) = 200, ה (Hey) = 5, nos indica que algo está atado o unido de forma inseparable. El valor 611 es el mismo que el valor de la palabra Torá (תורה), lo que sugiere un lazo indisoluble y divino. En este contexto, indica

que la conexión entre Jacob y Benjamín no es solo emocional, sino también espiritual, un vínculo que es esencial para la vida y el bienestar de ambos.

Este versículo refleja la profunda conexión entre Jacob y su hijo Benjamín. Judá está hablando con José y expresa su preocupación por lo que sucederá si regresa sin Benjamín, ya que la vida de su padre está intrínsecamente ligada a la de su hijo menor. La palabra ve'atah (y ahora), con un valor de 481, sugiere que la situación ha llegado a un punto de inflexión y cambio. La ausencia de Benjamín alteraría dramáticamente la vida de Jacob, llevándolo a un estado de desesperación.

La referencia a Jacob como "tu siervo" (avdecha), con un valor de 96, resuena con la aceptación de su papel en la dinámica familiar y su disposición a someterse para preservar la unidad de la familia. Este número nos recuerda la importancia de aceptar la responsabilidad y de actuar con humildad para restablecer el equilibrio y la paz en situaciones críticas.

La palabra hana'ar (el muchacho), con un valor de 325, indica que Benjamín es un pilar frágil en la familia. Su juventud y vulnerabilidad sugieren que cualquier daño que sufra no solo lo afectaría a él, sino a toda la estructura familiar. Este número sugiere la importancia de proteger lo que es vulnerable y de reconocer el papel fundamental de cada miembro de la familia en la estabilidad emocional y espiritual de todos.

La palabra nafsho (su alma), con un valor de 436, subraya la conexión profunda entre Jacob y Benjamín. En la cábala, el número 436 resuena con la profundidad emocional y la conexión espiritual. La "unión de almas" entre padre e hijo es un lazo que no se puede romper sin causar un daño significativo. Esta conexión indica que la presencia de Benjamín es esencial para el bienestar emocional de Jacob, y cualquier separación sería devastadora para ambos.

La palabra keshurah (ligada), con un valor de 611, sugiere un vínculo indisoluble y divino. Este valor es el mismo que la palabra Torá (תורה), lo que indica que la conexión entre Jacob y Benjamín no es solo emocional, sino que tiene un propósito y una naturaleza espiritual que es fundamental para el equilibrio de la familia. La Torá, como fuente de sabiduría y guía, refleja la idea de que este vínculo debe ser preservado para que la verdad y la justicia se mantengan en la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las conexiones emocionales y espirituales profundas que tenemos con nuestros seres queridos. La "ligadura" entre Jacob y Benjamín nos enseña que algunas relaciones son tan importantes y fundamentales que cualquier daño a uno de los miembros afecta a todo el sistema familiar. Debemos ser conscientes de estas conexiones y protegerlas con cuidado y responsabilidad.

El valor de nafsho (su alma) nos recuerda la importancia de reconocer la profundidad de nuestras emociones y de no tomar a la ligera las relaciones que definen quiénes somos. La unión de almas es un concepto cabalístico que sugiere que cada conexión que tenemos con los demás tiene un propósito y una influencia en nuestra vida espiritual y emocional.

El valor de keshurah (ligada), equivalente a la palabra Torá, nos enseña que las relaciones profundas están guiadas por principios espirituales y morales que debemos respetar. Debemos estar dispuestos a proteger estas relaciones, a actuar con integridad y a buscar siempre el bienestar de quienes amamos.

Este versículo nos muestra la importancia de las conexiones emocionales y espirituales, y cómo la ausencia de un ser querido puede afectar profundamente la vida de quienes lo rodean. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar y proteger estas conexiones para mantener la paz y el equilibrio en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְהָיָה כִּרְאוֹתוֹ כִּי אֵין הַנַּעַר וָמֵת וְהוֹרִידוּ עֲבָדֶיךָ אֶת־שֵׂיבַת עַבְדְּךָ אָבִינוּ בְּיָגוֹן שְׁאֹלָה

Vehayah kir'oto ki en hana'ar vamet vehoridu avadecha et-seivat avdecha avinu beyagon sheolah.

«Y sucederá que cuando él vea que el muchacho no está, morirá, y tus siervos harán descender con dolor las canas de tu siervo, nuestro padre, al Seol.»

REFLEXIÓN

Cuando él vea, כִּרְאוֹתוֹ (Kir'oto) con un valor de 633: כ (Kaf) = 20, ר (Resh) = 200, א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, ו (Vav) = 6, indica el acto de ver o percibir. El valor 633 sugiere una revelación o un momento de verdad que se presenta ante alguien. En la cábala, este número resuena con la idea de confrontación con la realidad. Sugiere que el acto de ver algo desencadena un cambio emocional o espiritual significativo.

El muchacho, הַנַּעַר (Hana'ar) con un valor de 325: ה (Hey) = 5, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, ר (Resh) = 200, está asociado con la vulnerabilidad y la dependencia. En la cábala, este número indica que el muchacho es un pilar emocional frágil dentro de la familia. La ausencia del muchacho representa la ruptura de este pilar y la desestabilización emocional de la familia.

Morirá, וָמֵת (Vamet) con un valor de 446: ו (Vav) = 6, מ (Mem) = 40, ת (Tav) = 400, que se asocia con el concepto de transición y cierre de un ciclo. En la cábala, la muerte no es solo el fin físico, sino una transformación espiritual. Este número sugiere que la muerte de Jacob, en este caso, no es solo física, sino que implica una muerte emocional y espiritual debido a la pérdida de su hijo.

Dolor, יָגוֹן (Yagon) con un valor de 69: י (Yod) = 10, ג (Gimel) = 3, ו (Vav) = 6, נ (Nun) = 50, está asociado con el sufrimiento emocional y la tristeza profunda. En la cábala, este número sugiere un estado de aflicción que afecta no solo el corazón, sino también la mente y el espíritu. Indica un dolor que es difícil de superar y que deja una marca duradera en la persona.

Seol, שְׁאֹלָה (Sheolah) o Inframundo, valor de 342: ש (Shin) = 300, א (Alef) = 1, ו (Vav) = 6, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, el lugar de los muertos o el inframundo en la tradición hebrea. El valor 342 está relacionado con la separación y el final de un ciclo de vida. En la cábala, este número sugiere una transición de un estado a otro y la distancia del mundo físico. Indica un estado de pérdida y desconexión, tanto física como emocional.

Este versículo refleja el temor de Judá ante la posibilidad de que Jacob vea que Benjamín no regresa con ellos. La reacción de Jacob ante la ausencia de su hijo sería devastadora, llevándolo a la muerte. La palabra kir'oto (cuando él vea), con un valor de 633, sugiere que el acto de ver la ausencia de Benjamín desencadenaría una verdad dolorosa para Jacob, una confrontación con la realidad que no podría soportar. Este número indica que la percepción de la realidad tiene un impacto profundo y puede desencadenar un cambio emocional o espiritual significativo.

La referencia a Benjamín como hana'ar (el muchacho), con un valor de 325, subraya su vulnerabilidad y la importancia de su presencia en la vida de Jacob. La ausencia del muchacho no es solo física, sino que simboliza la ruptura de un pilar emocional en la vida de Jacob. Este número resuena con la fragilidad de la estructura emocional de la familia y la dependencia de Jacob en la presencia de su hijo menor para mantener su estabilidad.

La palabra vamet (morirá), con un valor de 446, sugiere que la muerte de Jacob no sería solo física, sino también emocional y espiritual. En la cábala, la muerte no es solo el fin del cuerpo, sino una transformación y un cierre de un ciclo. La pérdida de Benjamín significaría la muerte emocional de Jacob, llevándolo a un estado de sufrimiento y desconexión total.

El término yagon (dolor), con un valor de 69, refleja un estado de sufrimiento profundo y duradero. Este número nos enseña que el dolor de Jacob no es solo una tristeza pasajera, sino una aflicción que marca su vida y afecta su mente, cuerpo y espíritu. El dolor que siente Jacob por la pérdida de José se intensificaría con la pérdida de Benjamín, llevándolo a un estado de desesperación y aflicción total.

La palabra sheolah (Seol), con un valor de 342, indica que el estado de Jacob sería equivalente a descender al Seol en vida. La mención del Seol no solo sugiere la muerte física, sino también la muerte emocional y la pérdida de toda esperanza. El Seol, como lugar de separación y desconexión, refleja el estado en el que Jacob se encontraría si pierde a Benjamín: un estado de total desconexión del mundo físico y de los lazos familiares que le quedan.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto del dolor y la pérdida en nuestras vidas y cómo estas experiencias pueden llevarnos a un estado de sufrimiento profundo y desconexión emocional. La "muerte" que experimenta Jacob no es solo física, sino una muerte emocional que resulta de la pérdida de aquellos que son importantes para nosotros.

El valor de kir'oto (cuando él vea) nos enseña que nuestras percepciones de la realidad tienen un impacto profundo en nuestra vida emocional y espiritual. A veces, la forma en que percibimos una pérdida o una ausencia puede desencadenar una serie de reacciones emocionales que son difíciles de superar.

El concepto de yagon (dolor) nos recuerda que el sufrimiento emocional no solo afecta nuestra mente y corazón, sino también nuestra salud física y nuestro espíritu. Debemos encontrar formas de sanar y de reconectar con la vida, incluso cuando enfrentamos la pérdida de un ser querido.

El concepto de sheolah (Seol) nos enseña que el dolor y la pérdida pueden crear un estado de desesperanza y desconexión. Debemos ser conscientes de cómo enfrentamos estas situaciones y buscar formas de sanar y de reconectar con la vida para evitar caer en un estado de desesperación total.

Este versículo nos enseña sobre el profundo impacto del dolor y la pérdida en nuestras vidas, y cómo estos eventos pueden llevarnos a un estado de desconexión emocional y espiritual. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de cuidar y proteger nuestras conexiones emocionales y de buscar formas de sanar cuando enfrentamos el sufrimiento y la pérdida.

MIS NOTAS

כִּי עַבְדְּךָ עָרַב אֶת־הַנַּעַר מֵעִם אָבִי לֵאמֹר אִם־לֹא אֲבִיאֶנּוּ אֵלֶיךָ וְחָטָאתִי לְאָבִי כָּל־הַיָּמִים

Ki avdecha arav et-hana'ar me'im avi lemor im-lo avi'enu eleicha vechatati le'avi kol-hayamim.

«Porque tu siervo se ha hecho responsable del muchacho ante mi padre, diciendo: "Si no lo traigo de vuelta a ti, entonces habré pecado contra mi padre para siempre.»

REFLEXIÓN

Se hace responsable, עָרַב (Arav) con un valor de 272: ע (Ayin) = 70, ר (Resh) = 200, ב (Bet) = 2, que indica un compromiso o responsabilidad asumida. El valor 272 sugiere una conexión con la responsabilidad y el deber. En la cábala, este número resuena con la idea de asumir la responsabilidad por alguien más, poniendo en riesgo la propia integridad. Este valor implica que Judá se ha comprometido a garantizar la seguridad de Benjamín, y cualquier fracaso en este sentido sería una transgresión contra su propio ser.

El muchacho, הַנַּעַר (Hana'ar) con un valor de 325: ה (Hey) = 5, נ (Nun) = 50, ע (Ayin) = 70, ר (Resh) = 200, que sugiere vulnerabilidad y la necesidad de protección. En la cábala, este número indica que Benjamín es un pilar emocional dentro de la familia y que su bienestar afecta a toda la estructura familiar. La responsabilidad de protegerlo recae en Judá, quien ha asumido este deber.

Mi padre, אָבִי (Avi) con un valor de 13: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, que está asociado con el amor y la unidad (ya que es el valor numérico de la palabra ahaváh - אהבה). En este contexto, subraya la relación de amor y respeto que Judá siente hacia Jacob, su padre. Este número sugiere que el compromiso de Judá no solo es una cuestión de responsabilidad, sino también de amor filial y deseo de proteger a su padre del dolor.

A mi padre, לְאָבִי (Le'avi) con un valor de 43: ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, que está relacionado con la influencia y el impacto. En la cábala, este número sugiere que cada acción tiene un impacto profundo en aquellos a quienes amamos. El compromiso de Judá no es solo hacia Benjamín, sino hacia su padre, a quien ha prometido proteger a su hermano menor.

He pecado, חָטָאתִי (Chatati) con un valor de 428: ח (Jet) = 8, ט (Tet) = 9, א (Alef) = 1, ת (Tav) = 400, י (Yod) = 10, que está asociado con la transgresión y el reconocimiento del error. En la cábala, este número indica un estado de falta de armonía y la necesidad de reparación. Judá reconoce que, si no

cumple su promesa, habrá cometido una falta grave no solo ante su padre, sino también en el ámbito espiritual, lo que requeriría una corrección profunda.

Este versículo refleja el profundo compromiso de Judá con su familia, especialmente con su padre Jacob, al asumir la responsabilidad de proteger a Benjamín. La palabra arav (se ha hecho responsable), con un valor de 272, sugiere un compromiso serio y arriesgado. En la cábala, este número resuena con la idea de asumir el riesgo por alguien más, poniendo en juego la propia integridad y bienestar. Judá ha asumido la responsabilidad de traer de regreso a Benjamín, y cualquier fallo en cumplir con esta promesa tendría consecuencias graves.

El valor de hana'ar (el muchacho), con un valor de 325, subraya la importancia de Benjamín como un pilar emocional dentro de la familia. Su bienestar no solo afecta a Judá y Jacob, sino a toda la estructura familiar. Este número resuena con la idea de que la protección del miembro más vulnerable de la familia es fundamental para mantener la estabilidad y la paz emocional en todo el grupo.

La palabra avi (mi padre), con un valor de 13, simboliza el amor y la unidad familiar. El compromiso de Judá con su padre no es solo una cuestión de responsabilidad, sino también de amor filial. Este número nos recuerda que las promesas y los compromisos que hacemos con nuestra familia deben estar basados en el amor y el deseo de proteger a quienes amamos.

El término le'avi (a mi padre), con un valor de 43, sugiere que cada acción que tomamos tiene un impacto en aquellos que amamos. Judá no solo está protegiendo a Benjamín, sino también el bienestar emocional de su padre. Este número indica que la responsabilidad de proteger a un ser querido no se limita a la protección física, sino que también incluye el bienestar emocional y espiritual de la familia.

La palabra chatati (he pecado), con un valor de 428, indica que Judá es consciente de la gravedad de su promesa. Si no trae de regreso a Benjamín, no solo habría fallado en su responsabilidad, sino que habría cometido una falta grave que requeriría una reparación profunda. Este número nos recuerda que la integridad y la fidelidad a nuestras promesas son fundamentales para mantener la armonía y el equilibrio espiritual en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el valor de la responsabilidad y el compromiso hacia nuestros seres queridos. La palabra arav (se ha hecho responsable) nos recuerda que asumir la responsabilidad por alguien más es un acto de amor y compromiso que implica riesgo y sacrificio. Debemos estar dispuestos a poner en riesgo nuestra propia comodidad para proteger y cuidar a quienes amamos.

El valor de hana'ar (el muchacho) nos enseña que debemos proteger a aquellos que son más vulnerables en nuestras vidas. La protección no solo es física, sino también emocional y espiritual. Debemos ser conscientes de cómo nuestras acciones afectan a quienes dependen de nosotros y de la

importancia de mantener la unidad familiar.

El valor de chatati (he pecado) nos recuerda que debemos ser fieles a nuestras promesas y compromisos. Cuando fallamos en cumplir con nuestras responsabilidades, no solo afectamos a los demás, sino también a nuestra propia integridad y bienestar espiritual. La cábala nos enseña que la transgresión no es solo un fallo ante los demás, sino también ante nuestra propia alma, lo que requiere una reparación profunda.

Este versículo nos enseña sobre la importancia del compromiso, la responsabilidad y la protección de aquellos que amamos. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con integridad, amor y responsabilidad para mantener la armonía y el equilibrio en nuestras vidas y en nuestras relaciones familiares.

MIS NOTAS

וְעַתָּה יֵשֶׁב־נָא עַבְדְּךָ תַּחַת הַנַּעַר עֶבֶד לַאדֹנִי וְהַנַּעַר יַעַל עִם־אֶחָיו

Ve'atah yeshev-na avdecha tajat hana'ar eved la'adoni ve'hana'ar ya'al im-echav.

«Y ahora, que tu siervo se quede en lugar del muchacho como esclavo de mi señor, y que el muchacho suba con sus hermanos.»

REFLEXIÓN

Que se quede, por favor, יֵשֶׁב־נָא (Yeshev-na) con un valor de 363: י (Yod) = 10, ש (Shin) = 300, ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, א (Alef) = 1, implica una petición o ruego para que alguien permanezca en un lugar en lugar de otro. El valor 363 se asocia con la entrega y la sustitución. En la cábala, este número indica un sacrificio voluntario, en el que alguien está dispuesto a ponerse en el lugar de otro para protegerlo o salvarlo. Judá se ofrece como sustituto de Benjamín, mostrando su disposición a sacrificar su libertad para proteger a su hermano.

Tu siervo, עַבְדְּךָ (Avdecha) con un valor de 96: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Kaf final) = 20, que está relacionado con la sumisión y la aceptación de la voluntad de otro. Desde una perspectiva cabalística, este número resuena con la disposición a servir y aceptar las circunstancias con humildad. Judá se ofrece como siervo para restablecer el equilibrio y evitar el sufrimiento de su padre y de su hermano menor.

En lugar de, תַּחַת (Tajat) con un valor de 808: ת (Tav) = 400, ח (Jet) = 8, ת (Tav) = 400. La palabra tajat significa "en lugar de" o "debajo de". El valor 808 sugiere una relación de reemplazo y sacrificio. En la cábala, este número indica que el acto de ponerse en el lugar de otro es un acto de sacrificio y sustitución. Judá está dispuesto a ponerse en el lugar de Benjamín para protegerlo y para cumplir su promesa a su padre.

Esclavo, עֶבֶד (Ved) o siervo, con un valor de76: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, está relacionado con la aceptación de la servidumbre y la sumisión. En la cábala, este número sugiere la disposición a sacrificar la propia libertad por el bienestar de otro. Judá está dispuesto a convertirse en esclavo para garantizar la libertad de Benjamín, mostrando su disposición a renunciar a su propia independencia por el bien de su familia.

Suba, יַעַל (Ya'al) con un valor de 110: י (Yod) = 10, ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, esta asociado con el movimiento hacia arriba, tanto física como espiritualmente. En la cábala, este número sugiere un cambio positivo y un ascenso hacia un estado superior de existencia o conciencia. Judá desea que Benjamín "suba" con sus hermanos, lo cual no solo significa regresar con ellos físicamente, sino también elevarse espiritualmente como parte de la familia.

Este versículo refleja el sacrificio y la disposición de Judá a ofrecerse como esclavo en lugar de su hermano Benjamín. La expresión yeshev-na (que se quede, por favor), con un valor de 363, sugiere que Judá está dispuesto a entregar su libertad y su bienestar para proteger a Benjamín y cumplir su promesa a su padre. Este número indica que el sacrificio de Judá no es solo un acto de servicio, sino también un acto de amor y responsabilidad hacia su familia.

La palabra avdecha (tu siervo), con un valor de 96, muestra la disposición de Judá a aceptar la voluntad de José y convertirse en siervo para restablecer el equilibrio. Este número resuena con la humildad y la disposición a someterse para proteger a otros. Judá no solo está actuando como siervo de José, sino también como siervo de su familia y de la promesa que hizo a su padre.

El término tajat (en lugar de), con un valor de 808, subraya el acto de sacrificio de Judá. En la cábala, este número indica que el sacrificio de Judá es un acto de sustitución para evitar el sufrimiento de su padre y la posible destrucción emocional de la familia. La disposición de Judá a ponerse "en lugar de" Benjamín es un reflejo de su madurez y su crecimiento como líder de la familia.

La palabra eved (esclavo), con un valor de 76, indica la disposición de Judá a renunciar a su propia libertad por el bienestar de su familia. Este número resuena con la idea de sumisión y servicio, pero también con la idea de protección. Judá está dispuesto a sacrificar su propia libertad para garantizar que su familia no sufra.

Ya'al (suba), con un valor de 110, sugiere que Judá desea que Benjamín regrese a su lugar junto a sus hermanos y se eleve con ellos. Este número resuena con la idea de ascenso y restauración. Judá no solo quiere que Benjamín regrese físicamente, sino que también se restaure la unidad y el equilibrio en la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el valor del sacrificio y la disposición a asumir responsabilidades por el bienestar de los demás. La palabra yeshev-na (que se quede, por favor) nos recuerda que a veces debemos estar dispuestos a renunciar a nuestra propia comodidad y libertad para proteger a quienes amamos y para cumplir nuestras promesas.

El valor de tajat (en lugar de) sugiere que el verdadero sacrificio implica ponerse en el lugar de otro y asumir sus cargas para aliviar su sufrimiento. Debemos estar dispuestos a actuar como Judá, dispuestos a hacer lo que sea necesario para proteger a quienes dependen de nosotros y para mantener la paz y el equilibrio en nuestras relaciones.

La palabra ya'al (suba) nos enseña que el verdadero sacrificio no solo implica la protección física, sino también la elevación espiritual de quienes protegemos. Debemos actuar de manera que nuestras decisiones no solo protejan, sino que también ayuden a otros a crecer y a alcanzar su máximo potencial.

Este versículo nos muestra la disposición de Judá a sacrificarse por el bienestar de su hermano Benjamín y de su padre Jacob. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con integridad, sacrificio y amor para mantener la paz y la unidad en la familia.

> Inicialmente el comportamiento de José con sus hermanos puede parecer frío, vengativo o incluso cruel: los acusa de espías, encarcela a Simeón, les exige traer a Benjamín y mete la copa para incriminarlos, haciendo sufrir enormemente no solo a sus hermanos, sino indirectamente a su anciano padre Jacob.
> Sin embargo, a la luz de la Cábala, la tradición del Zohar, la psicología de la redención y el Nuevo Testamento, José no actúa por venganza, sino como un médico del alma (Rofé Hanefesh). Su actuar responde a un propósito espiritual superior.

> El Principio del Tikkún (Rectificación) y el Falso Confort
> Desde la perspectiva cabalística, si José se hubiera revelado en el minuto uno diciendo: «¡Hola, soy José! Los perdono, pasen a comer», habría otorgado misericordia superficial, pero habría dejado el alma de sus hermanos enferma.
> El daño espiritual (Sinat Jinam): Los hermanos cayeron en el «odio gratuito», el orgullo y la incapacidad de ver la imagen de Dios en el otro.
> La necesidad del Tikkún: Un perdón automático les habría dado alivio físico, pero no habría sanado la causa del pecado.
> El "Pan de la vergüenza" (Najam deKissufa): En la Cábala, recibir una bendición o perdón sin haber preparado el recipiente espiritual genera vergüenza del alma. José necesitaba crear un escenario donde sus hermanos no fueran simplemente espectadores de su benevolencia, sino participantes activos de su propia transformación.

> El Proceso Terapéutico: Las 3 Etapas del Arrepentimiento (Teshuvá)
> El Talmud y pensadores como Maimónides explican que para que el alma se limpie de un error grave, debe atravesar tres etapas, y José diseñó quirúrgicamente las pruebas para guiar a sus hermanos por cada una de ellas:

Etapa de la Teshuvá	¿Cómo la provoca José?	Reacción de los hermanos
1. Reconocimiento de la culpa (Vidui)	Los trata con dureza y los encarcela tres días.	En Gn 42:21 exclaman: «Verdaderamente somos culpables concernientes a nuestro hermano... por eso ha venido sobre nosotros esta angustia». Por primera vez conectan su dolor presente con el mal pasado.
2. Empatía y Dolor Verdadero	Exige la presencia de Benjamín y simula quedarse con él.	Miden el impacto de sus acciones en su padre Jacob. Ya no piensan en sí mismos, sino en no hacer sufrir a su padre.
3. Prueba de Fuego (Teshuvá Guemurá)	Pon de nuevo a un hijo de Raquel en peligro (Benjamín).	Judá se ofrece como esclavo en lugar de Benjamín (Gn 44). El ciclo de la envidia queda roto para siempre.

Solo cuando Judá se ofrece a sí mismo, José rompe a llorar y se revela. La "dureza" de José duró exactamente el tiempo que sus hermanos tardaron en sanar.

> La Ocultación de la Cara Divine (Ester Panim)
> El Zohar enseña que José operó como un reflejo de Dios. En la vida espiritual existe el concepto de Ester Panim (el «ocultamiento del rostro de Dios»).
> A veces sentimos que Dios nos trata con distancia, que guarda silencio o que permite que atravesemos angustias e incertidumbre. No es porque nos haya abandonado o nos odie; es porque está desmontando nuestras falsas seguridades para llevarnos a un nivel más profundo de fe y unidad con Él. La angustia que José les provocó era una angustia pedagógica, no destructiva.

> Perspectiva del Nuevo Testamento: La Pedagogía de Jesús
> Para los creyentes hoy, esta actitud de José encuentra un paralelo perfecto en el ministerio de Jesús y en el trato de Dios con nosotros:
> A. Jesús no siempre revela Su identidad de inmediato
> Los discípulos camino de Emaús (Lucas 24): Jesús caminó con ellos, «sus ojos estaban veados» y les hizo preguntas para que ellos expresaran la angustia de su corazón antes de revelarse al partir el pan.
> La mujer cananea (Mateo 15): Jesús pareció ignorarla y le respondió con palabras aparentemente duras. No para rechazarla, sino para hacer salir a la luz una fe inquebrantable que la transformó.

> B. La diferencia entre el Dolor del Mundo y la Angustia de Dios
> El apóstol Pablo lo resume magistralmente en 2 Corintios 7:10:
> «Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.»
> La «angustia» que José les hizo pasar a sus hermanos era la tristeza según Dios: un dolor momentáneo que produce vida eterna, restauración familiar y madurez espiritual.

Entender los «silencios» y procesos de Dios: Cuando atravieses momentos de angustia donde sientas que Dios está distantemente «oculto», recuerda a José. Dios puede estar orquestando tu proceso de maduración espiritual y limpiando el orgullo de tu vida.

No dar «perdones baratos» o falsas soluciones: En nuestras relaciones humanas y pastorales, amar a alguien no significa aplaudir su error o facilitarle la impunidad. El verdadero amor disciplina, confronta y busca la restauración profunda de la persona, no solo la comodidad del momento.

Confiar en la intención del Padre: Detrás de la máscara de severidad del gobernante de Egipto, latía el corazón de un hermano que moría por abrazarlos. Detrás de las pruebas difíciles de la vida, no está la venganza de Dios, sino el corazón redentor de Cristo llamándonos a una verdadera transformación.

> Por ello al releer el capítulo 44 de Génesis debemos entender que allí se da una de las escenas más conmovedoras, profundas y cargadas de tensión dramática de toda la Torá. Aquí vemos la culminación de la prueba que José pone a sus hermanos: la copa de plata escondida en el costal de Benjamín y la maravillosa intercesión de Judá.
> Analicemos este capítulo a través de las lentes de la Cábala, la Gematría, el Zohar y el Talmud, y conectémoslo con el Nuevo Testamento para nuestra edificación espiritual.

> La Copa de Plata (Gavia) y la Rectificación de la Visión
> En Génesis 44:2, José ordena poner su copa de plata (gavia kesef) en el costal de Benjamín. Más adelante, el siervo dice que es la copa que su señor usa para «adivinar» o discernir (nachash).

> Aportes de la Cábala y el Zohar
> La Plata (Kesef): En la Cábala, la plata representa la Sefirá de Chesed (Misericordia/Amor desbordante), mientras que el oro representa Gevurá (Juicio/Rigor). La copa de plata simboliza el recipiente (keli) diseñado para contener la bendición divina y la compasión, aunque externamente parecía un instrumento de juicio o acusación contra Benjamín.
> El Zohar: Enseña que José representa la Sefirá de Yesod (el Justo/Fundamento), aquel que sabe canalizar la luz divina hacia el mundo material. La copa oculta representa la Chokhmá (Sabiduría oculta) que solo se revela cuando el recipiente (el ego de los hermanos) ha sido refinado mediante la humildad.

> Conexión con el Nuevo Testamento y Aplicación
> Esta copa prefigura la copa del Nuevo Pacto (Lucas 22:20). Jesús nos habla de una copa que representa Su sangre y la Misericordia (Chesed) entregada para la redención. Muchas veces las pruebas de la vida parecen una «acusación injusta» o un juicio (como la copa en el costal de Benjamín), pero en el plan divino, son el vehículo de la misericordia divina para revelar la verdadera identidad de Cristo en nosotros.

La Gematría de Judá y la Transformación del Ego
El momento cumbre del capítulo ocurre cuando Judá se adelanta y ofrece su propia vida a cambio de la libertad de Benjamín (Gn 44:18-34).

Revelación por Gematría
El nombre de Judá (יְהוּדָה - Yehudá) está compuesto por las cuatro letras del Nombre Inefable de Dios, el Tetragramatón (Y-H-V-H), más la letra Dalet (ד):

La Dalet (ד) representa figurativamente a un hombre pobre o necesitado (Dal), o una puerta.
Al doblegar su orgullo e interceder por su hermano, Judá convierte su «yo» en una puerta para que la presencia divina (Shejiná) se manifieste.
Además, la palabra Copa (גָּבִיעַ - Gavia) suma:

Curiosamente, 85 es también la gematría de la palabra Maser (מַעֲשֵׂר) que significa diezmo o entrega/consagración, y de Peh (פֶּה) que significa boca/expresión. La copa puesta a prueba reveló la verdadera conversión del corazón de Judá a través de las palabras de su boca (Peh).

El Principio Talmudico del Teshuvá Guemurá (Arrepentimiento Completo)
El Talmud (Yoma 86b) enseña que la verdadera Teshuvá (arrepentimiento/retorno) solo se demuestra cuando una persona se encuentra exactamente en la misma situación en la que falló en el pasado, con la capacidad de cometer el mismo error, pero elige actuar de manera opuesta.
El pasado: Los hermanos vendieron al hijo preferido de Raquel (José) por envidia y lo abandonaron a su suerte.
El presente (Capítulo 44): Ahora tienen la oportunidad perfecta para abandonar al otro hijo preferido de Raquel (Benjamín), salvarse a sí mismos y regresar a casa diciéndole a su padre que Benjamín fue atrapado robando.
El cambio: Judá no abandona a Benjamín. Ofrece su propia vida como esclavo en su lugar. Esto es Teshuvá Guemurá (Arrepentimiento Perfecto).

Conexión con el Nuevo Testamento
Jesús enseña en Juan 15:13: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos».
Judá muestra la naturaleza del Mesías (el León de la tribu de Judá). No hay verdadera transformación espiritual sin sustitución y amor sacrificado. Para nuestro crecimiento integral hoy, esto nos enseña que dar frutos dignos de arrepentimiento (Mateo 3:8) implica romper los patrones del pasado cuando la prueba se repite.

José, Judá y las Dos Facetas del Mesías
En la tradición judía se habla de dos figuras mesiánicas:
Mashiach ben Yosef (Mesías hijo de José): El Mesías sufriente, el que prepara el camino, es probado y oculto.

> Mashiach ben David (Mesías hijo de David, descendiente de Judá): El Mesías rey, intercesor y gobernante.
> En Génesis 44 presenciamos el encuentro directo entre Mashiach ben Yosef (José) y Mashiach ben David (Judá).
> En el Nuevo Testamento, Jesús unifica ambas dimensiones: vino primero en la estatura de José (el siervo sufriente que fue vendido por precio de esclavo y no fue reconocido por los suyos) y vendrá como el León de la tribu de Judá a reinar.

Aceptar los Procesos de Refinamiento: Las «copas escondidas» en nuestro equipaje no son para destrucción, sino para revelar lo que verdaderamente hay en nuestro corazón y llevarnos a un nivel superior de madurez.

Trascender el Egoísmo (Teshuvá): El verdadero crecimiento espiritual se mide en cómo tratamos a nuestros hermanos en los momentos de crisis. Pasar de la envidia (Génesis 37) a la entrega sacrificial (Génesis 44) es la marca de un creyente maduro.

El Poder de la Intercesión: Así como Judá se puso en la brecha por Benjamín y Jesús intercede por nosotros a la diestra del Padre (Hebreos 7:25), estamos llamados a ser agentes de reconciliación y cobertura para los más débiles.

MIS NOTAS

כִּי אֵיכָכָה אֶעֱלֶה אֶל־אָבִי וְהַנַּעַר אֵינֶנּוּ אִתִּי פֶּן אֶרְאֶה בָּרָעָה אֲשֶׁר יִמְצָא אֶת־אָבִי

Ki eikhachá e'eleh el-avi vehana'ar enenu iti pen er'eh bara'ah asher yimtza et-avi. ¿Cómo podré yo subir ante mi padre si el muchacho no está conmigo? No sea que vea la desgracia que sobrevendrá a mi padre.

REFLEXIÓN

La pregunta ¿cómo? אֵיכָכָה (Eikhachá) con un valor de 56: א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, כ (Kaf) = 20, ה (Hey) = 5, indica una pregunta de incredulidad o duda profunda. El valor 56 sugiere un estado de confusión y reflexión. En la cábala, este número resuena con la búsqueda de claridad y entendimiento en medio de la incertidumbre. Judá está cuestionando cómo podría enfrentar a su padre sin Benjamín, expresando su temor de causar un dolor profundo a su familia.

Subiré, אֶעֱלֶה (E'eleh) con un valor de 106: א (Alef) = 1, ע (Ayin) = 70, ל (Lamed) = 30, ה (Hey) = 5, sugiere un movimiento hacia un estado superior, tanto física como espiritualmente. En la cábala, este número está relacionado con la elevación y el cambio de perspectiva. El "subir" de Judá no es solo un acto físico, sino también un ascenso emocional y espiritual hacia la responsabilidad y la verdad.

No está, אֵינֶנּוּ (Enenu) con un valor de 117: א (Alef) = 1, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, נ (Nun) = 50, ו (Vav) = 6, indica la ausencia de alguien o algo. El valor 117 sugiere un estado de carencia y desequilibrio. Desde la perspectiva cabalística, este número representa una falta de armonía y una pérdida que crea un vacío emocional. La ausencia de Benjamín es más que una falta física, es una carencia que afectará profundamente el equilibrio emocional de Jacob.

Desgracias, רָעָה (Ra'ah) con un valor de 275: ר (Resh) = 200, ע (Ayin) = 70, ה (Hey) = 5, se asocia con el sufrimiento y la aflicción. En la cábala, este número sugiere un estado de adversidad que afecta tanto a nivel físico como emocional. La desgracia que Judá teme ver en su padre es la culminación de un sufrimiento prolongado y la ruptura de su espíritu.

Mi padre אָבִי (Avi) con un valor de 13: א (Alef) = 1, ב (Bet) = 2, י (Yod) = 10, que está asociado con la unidad y el amor (como el valor de la palabra ahaváh - אהבה). En este contexto, subraya el amor y la conexión profunda que Judá siente por Jacob. Este número sugiere que Judá no quiere causar dolor a su padre, mostrando un vínculo fuerte de respeto y amor filial.

Este versículo refleja el dilema emocional de Judá al enfrentar la posibilidad de regresar con sus hermanos sin Benjamín. La palabra eikhachá (¿cómo?), con un valor de 56, sugiere la confusión y el temor de Judá. La duda y el cuestionamiento de Judá no son solo sobre el acto físico de "subir" ante

su padre, sino también sobre cómo podría enfrentar a su padre emocionalmente y soportar la culpa y el dolor que su ausencia causaría.

El término e'eleh (subiré), con un valor de 106, indica que Judá se ve en la necesidad de "ascender" a un nivel superior de responsabilidad y liderazgo. Subir no solo es un acto físico, sino un movimiento hacia un estado de madurez y de confrontación con la verdad. Judá debe asumir la responsabilidad por su promesa y por el bienestar emocional de su padre.

La palabra enenu (no está), con un valor de 117, representa la ausencia de Benjamín y la carencia que su desaparición crearía en la vida de Jacob. Este número sugiere que la falta de Benjamín no es solo física, sino que dejaría un vacío emocional profundo en la familia. La ausencia de Benjamín afecta a todos, pero especialmente a Jacob, quien ya ha sufrido la pérdida de José.

La palabra ra'ah (desgracia), con un valor de 275, refleja el temor de Judá de ver el sufrimiento y la desesperación de su padre. Este número sugiere que la desgracia que teme no es solo la tristeza, sino una ruptura total del espíritu de Jacob. Judá sabe que la ausencia de Benjamín podría llevar a su padre a un estado de sufrimiento irreparable, y desea evitarlo a toda costa.

Avi (mi padre), con un valor de 13, resuena con el amor y la unidad familiar. La preocupación de Judá no es solo por Benjamín, sino por el bienestar de su padre. Este número nos recuerda que el amor y la protección hacia nuestros seres queridos son fundamentales en nuestras decisiones y acciones. Judá no quiere que su padre sufra, y está dispuesto a sacrificarse para mantener la unidad y el bienestar de su familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el valor de la responsabilidad y la protección hacia nuestros seres queridos. La palabra eikhachá (¿cómo?) nos recuerda que a veces nos encontramos en situaciones en las que debemos tomar decisiones difíciles para proteger a quienes amamos. Debemos preguntarnos no solo cómo actuar, sino también cómo nuestras acciones afectarán a los demás.

El valor de e'eleh (subiré) nos enseña que en momentos de dificultad, debemos elevarnos a un nivel superior de responsabilidad y asumir el liderazgo. Debemos estar dispuestos a enfrentar las situaciones difíciles con valentía y a asumir las consecuencias de nuestras decisiones para proteger a quienes dependen de nosotros.

La palabra enenu (no está) nos recuerda que la ausencia de un ser querido no solo crea un vacío físico, sino también un vacío emocional y espiritual. Debemos ser conscientes del impacto de nuestras decisiones en el bienestar emocional de los demás y buscar formas de proteger la armonía y la estabilidad en nuestras relaciones.

Este versículo nos muestra el profundo amor y la responsabilidad de Judá hacia su padre y su hermano menor. La gematría de las palabras en este versículo sugiere que cada número tiene un significado profundo que resuena con la necesidad de actuar con integridad, sacrificio y amor para proteger a nuestra familia y mantener la paz y el bienestar en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG